

de tal. Estaba preso, esperando que le juzgara Nerón y muy probablemente la sentencia de muerte. Siempre podría desmarcarse de la verdad para salvar la vida; pero Pablo sabía muy bien que esa cobardía traería unas consecuencias desastrosas a las iglesias jóvenes. Si se enteraban de que Pablo había negado a Cristo, se habrían desanimado, y muchos se habrían perdido- para el Evangelio. La lucha de Pablo no era exclusivamente por sí mismo, sino también por todos los que tenían puesta la mirada en él como su campeón y padre en la fe. Haremos siempre bien en recordar que en cualquier situación hay quienes nos están observando, y que nuestra acción confirmará o destruirá su fe. Nuestra lucha no es nunca solo nuestra; siempre está en nuestras manos el honor de Cristo, y a nuestro cuidado la fe de otros.

LAS SEÑALES DE LA IGLESIA FIEL (i)

Colosenses 2:2-7

Lucho para que sean confortados sus corazones, para que estén unidos en amor, para que alcancen todas las riquezas de capacidad total para tomar la decisión correcta en cualquier situación, el conocimiento de la verdad que sólo pueden conocer los que pertenecen a Dios, quiero decir la verdad de Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Digo esto para que nadie os conduzca a error con razones persuasivas siguiendo un razonamiento falso. Porque, aunque estoy lejos de vosotros físicamente, estoy con vosotros en espíritu, alegrándome cuando veo que seguís en vuestro puesto y que es sólida la fortaleza de vuestra fe en Cristo.

Así que, como habéis recibido a Jesucristo como vuestro Señor, vivid en Él toda vuestra vida. Manteneos

firmemente arraigados y edificados en Él. Seguid estableciéndoos más y más firmemente en la fe como se os ha enseñado, rebosando en acciones de gracias.

Aquí tenemos la oración de Pablo por la Iglesia, en la que vemos las señales que deben distinguir siempre a la Iglesia como fiel y viva.

(i) Debe ser una Iglesia de *corazones valerosos*. Pablo pide que sus corazones sean *confortados*. La palabra que usa es *parakalein*, que quiere decir algunas veces *consolar*, y *otras exhortar*; pero siempre incluye la idea de capacitar a una persona para arrostrar con confianza y coraje alguna situación difícil. Uno de los historiadores griegos la usa de una manera interesante y sugestiva. Había un regimiento griego que se había descorazonado y estaba totalmente abatido. El general mandó a un oficial para que les hablara con el propósito de que les infundiera coraje de tal manera que se rehabilitaran para actuar con heroísmo. Eso es lo que quiere decir aquí *parakalein*. Pablo ~ra para que la Iglesia se llene del coraje que le puede permitir dbminar cualquier situación.

(ii) Debe ser una Iglesia en la que los miembros estén *entretajidos en el amor*. No puede existir una verdadera iglesia sin amor. Los sistemas de gobierno eclesiástico y el orden de los cultos no es lo que más importa. Estas son cosas que cambian de tiempo en tiempo y según los lugares. La única señal que identifica inconfundiblemente a la Iglesia verdadera es el amor a Dios y a los hermanos. Cuando muere el amor, muere la iglesia.

(iii) Debe ser una Iglesia *equipada con toda clase de sabiduría*. Pablo usa aquí tres palabras relacionadas con la sabiduría.

(a) En el versículo 2 usa *synesis*, que la Reina-Valera traduce por *entendimiento*. Ya hemos visto que *synesis* es lo que podríamos llamar *conocimiento crítico o discernimiento*. Es la habilidad de analizar una situación y decidir las medidas prácticas que son necesarias. La Iglesia verdadera debe tener el

conocimiento práctico de lo que hay que hacer cuando hay que tomar decisiones.

(b) Dice que en Jesús están escondidos todos los tesoros de *la sabiduría* y del *conocimiento*. Sabiduría es en el original *sofía*, y el conocimiento *gnósis*. Estas dos palabras no son meramente sinónimas; hay una diferencia entre ellas. *Gnósis* es la capacidad, casi intuitiva e instintiva, de captar la verdad cuando la vemos u oímos, de *re-conocerla*. Pero *sofía* es la capacidad de confirmar y respaldar la verdad con un razonamiento sabio e inteligente una vez que se ha captado intuitivamente. *Gnósis* es la capacidad de captar la verdad; *sofía* es lo que capacita a una persona para dar razón de la esperanza que hay en ella.

Así que la Iglesia verdadera ha de tener una sabiduría clarividente que pueda reconocer y captar la verdad instintivamente cuando la vea, y la sabiduría que pueda hacerle esa verdad inteligible a una inteligencia racional, y capacitarla para presentársela a otros.

Toda esta sabiduría, dice Pablo, está *escondida* en Cristo. La palabra que usa es *apókryfos*. El uso de esa palabra era un golpe dirigido a los gnósticos. *Apókryfos* quiere decir *escondido a la visión común, y por tanto secreto*. Ya hemos visto que los gnósticos creían que era necesario para la salvación mucho conocimiento secreto. Exponían ese conocimiento en sus libros, y lo llamaban *apókryfos* porque estaba escondido fuera del alcance de la gente corriente. Al usar esta única palabra Pablo está diciendo: «Vosotros, gnósticos, escondéis vuestro conocimiento de la gente corriente. Nosotros también tenemos nuestro conocimiento, pero no está escondido en libros ininteligibles, sino en Cristo, y por tanto abierto a todas las personas de todas partes.» La verdad del Evangelio no es un secreto que está escondido, sino que es revelado.

LAS SEÑALES DE LA IGLESIA FIEL (fi)

Colosenses 2:2-7 (conclusión)

(iv) La verdadera iglesia debe tener *poder para resistir la enseñanza seductora*. Es tal que nadie la puede engañar con *palabras seductoras*. *Palabras seductoras* traduce la palabra griega *pithanologuía*, que era un término jurídico para indicar el poder persuasivo del argumento del abogado que podía conseguir que el criminal se librara del castigo que merecía. La verdadera Iglesia debe tener tal dominio de la verdad que sea insensible a los razonamientos seductores.

(v) La verdadera Iglesia debe tener *una disciplina militar*. Como dice la versión Reina-Valera, Pablo se gozaba viendo *el buen orden y la firmeza* de la fe de los creyentes colosenses. Estas dos palabras trazan un cuadro claro, porque son las dos palabras militares. La que traducimos por *orden* es *taxis*, que quiere decir *una fila o una formación ordenada*. La Iglesia debería ser como un ejército disciplinado en el que cada componente está en su puesto, dispuesto a obedecer la palabra de mando. La palabra que hemos traducido por *firmeza* es *steréoma*, que quiere decir un *baluarte sólido, una falange impenetrable*. Describe a un ejército desplegado en una plaza fuerte, sólidamente impenetrable ante el choque de la carga enemiga. En la Iglesia debe haber orden disciplinado y fuerte firmeza, como los que se dan en un cuerpo de ejército bien entrenado y disciplinado.

(vi) En la verdadera Iglesia *la vida debe ser en Cristo*. Sus miembros deben caminar en Cristo; tienen que vivir sus vidas total y conscientemente en Su presencia. Deben estar *arraigados y edificados* en Él. Aquí tenemos dos figuras. La palabra para *edificados* es la que se usaría de un edificio que se levanta sobre un fundamento firme. Y así como un gran árbol tiene las raíces bien profundas en el suelo del que recibe su sustento, así el cristiano está enraizado en Cristo, que es la fuente de su vida y de su fuerza. De la misma manera que una casa se

mantiene frente a las inclemencias del tiempo porque está cimentada en la roca, así la vida cristiana resiste cualquier tempestad porque está cimentada en la fuerza de Cristo. Cristo es al mismo tiempo la fuente de la vida cristiana y el fundamento de su estabilidad.

(vi_i) La verdadera Iglesia *se mantiene firme en la fe que ha recibido*. No olvida nunca lo que se le ha enseñado acerca de Cristo. Esto no quiere decir una ortodoxia inmovilista en la que toda aventura de pensamiento se convierte en herejía. Para ver lo lejos que está Pablo de esa actitud no tenemos más que recordar que traza en *Colosenses* nuevas líneas de pensamiento acerca de Jesucristo. Pero sí quiere decir que hay ciertas verdades que son fundamentales y que no pueden cambiar. Pablo podía recorrer nuevos senderos de pensamiento, pero siempre empezaba y terminaba en la verdad inalterada e inalterable de que Jesucristo es el Señor.

(vi_j) La señal distintiva de la verdadera Iglesia es *una gratitud desbordante*. La acción de gracias es la nota constante y característica de la vida cristiana. Como J. B. Lightfoot decía: < La acción de gracias es la invalidación de toda conducta humana, ya se manifieste en palabras o en obras.> Lo único que se propone el cristiano es expresar en palabras y en acciones su gratitud a Dios por todo lo que Dios ha hecho por él en la naturaleza y en la gracia. Epicteto no era cristiano; pero aquel esclavo débil, anciano y cojo que llegó a ser uno de los mayores maestros morales del paganismo escribió: «¿Qué puedo hacer yo, un anciano cojo, sino cantarles himnos a Dios? Sí, por supuesto. Si fuera un ruiseñor, cantaríais como un ruiseñor; si un cisne, como un cisne; pero, como soy una criatura racional, debo cantarles a Dios himnos de alabanza. Esta es mi labor: la cumplo, y no abandono este mi puesto mientras me sea dado ocuparlo; y os exhorto a uniros conmigo en mi canción» (Epicteto, *Discursos* 1.16.21). El cristiano siempre alabará al Dios de Quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto.

ADICIONES A CRISTO

Colosenses 2:8-23

Manteneos alerta, no sea que alguien os capture y os haga esclavos insistiendo en la necesidad de una supuesta filosofía que no es más que una huera quimera, una teoría que se ha ido transmitiendo humanamente que tiene que ver con los rudimentos de este mundo pero no con Cristo; porque es en Él en Quien reside la plenitud de la naturaleza divina, y es en Él, Que es el Cabeza de todos los poderes y las autoridades, en Quien vosotros habéis hallado esta plenitud. Es en Él en Quien habéis sido circuncidados con una circuncisión no hecha con manos humanas, sino que consiste en despojaros de la totalidad de la parte de vuestra persona que está dominada por la naturaleza humana pecadora, cosa que pudisteis experimentar en la circuncisión cristiana. Fuisteis sepultados con Él en el acto del Bautismo, en el que también surgisteis a una nueva vida con Él mediante vuestra fe en la obra-eficaz de Dios, Que Le resucitó de los muertos. Ha sido Dios Quien os ha dado la vida con Cristo cuando estabais muertos en vuestros pecados y no erais más que paganos incircuncisos. Os perdonó todos vuestros pecados, y borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíais reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley y que estaba totalmente en contra vuestra. Él la clavó en Su Cruz y la quitó de la vista; y también despojó de todo su poder a las potencias y autoridades, y las expuso públicamente a la vergüenza, llevándolas cautivas en Su marcha triunfal por medio de la Cruz.

Que nadie os lleve a juicio en asuntos de comida o bebida, o en relación con celebraciones anuales o lunas nuevas mensuales o sábados semanales. Estas no son más que las sombras de cosas por venir; pero el Cuerpo es

el mismo Cristo. Que nadie os despoje de vuestro galardón haciendo alarde de una humildad ostentosa, de dar culto a los ángeles ni de supuestas visiones, presumiendo orgullosamente porque está dominado por su naturaleza humana pecadora y está desasido del Que es la Cabeza; de Quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las articulaciones y los músculos, se desarrolla con el crecimiento que solo puede dar Dios.

Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos de este mundo, ¿por qué seguís sometiendoos a sus reglas y reglamentos como si aún estuvierais viviendo en un mundo sin Dios? « ¡No uses! ¡No pruebes! ¡No toques!» son sus consignas. Esas son reglas que se enseñan e imponen humanamente en relación con cosas que están destinadas a desaparecer tan pronto como se usan; que tienen una cierta reputación de sabiduría porque se autoimponen devoción y falsa humildad y dureza con el cuerpo, pero no tienen ninguna eficacia para remediar las tendencias de la naturaleza humana pecadora.

No cabe duda de que para nosotros este es uno de los pasajes más difíciles de todos los que escribió Pablo, pero estaría más claro que el agua para los que lo oyeran o leyeran en su tiempo. Nos resulta difícil porque está lleno de alusiones a la falsa enseñanza que amenazaba con dar al traste con la iglesia colosense. No sabemos exactamente cuál era esa enseñanza, y por tanto las alusiones nos resultan oscuras y no podemos más que suponer; pero todas las frases darían en el blanco en la mente y el corazón de los colosenses.

Es tan difícil que nos proponemos tratarlo de una manera diferente de la que tenemos por costumbre. Lo presentamos primero en conjunto, más como una paráfrasis que como una traducción. Entresacaremos las ideas clave, porque así nos será posible ver las líneas principales de la falsa enseñanza que inquietaba a los colosenses; y después de considerarlo en conjunto, lo examinaremos en secciones más pequeñas.

Una cosa que está clara es que los falsos maestros querían que los colosenses aceptaran lo que hemos titulado *las adiciones a Cristo*. Enseñaban que Jesucristo no era suficiente; que no era único; que era una entre muchas manifestaciones de Dios, y que era necesario conocer y reconocer a otros poderes divinos en adición a Él. Podemos distinguir en el texto de Pablo alusiones a cinco adiciones a Cristo que querían proponer los falsos maestros.

(i) Querían enseñar a los creyentes una *filosofía* adicional (versículo 8). Según ellos lo veían, la verdad sencilla que Jesús había predicado y que se conservaba en el Evangelio no era suficiente. Había que completarla con un sistema elaborado de pensamiento seudofilosófico que era demasiado difícil para la gente normal y corriente y que no podían entender nada más que los intelectuales.

(ii) Querían que los creyentes aceptaran un sistema de *astrología* (versículo 8). Como veremos, hay dudas acerca de su significado; pero creemos que lo más probable es que los *rudimentos del mundo* fueran los espíritus elementales del universo, especialmente de las estrellas y los planetas. Los falsos maestros enseñaban que se estaba todavía bajo estas influencias, y se necesitaba un conocimiento especial, más allá del que Jesús pudiera darles, para liberarse de aquellas.

(iii) Querían imponerles a los cristianos *la circuncisión* (versículo 11). La fe no era suficiente; había que añadirle la circuncisión. Una señal en la carne había de tomar el lugar de la actitud del corazón, o por lo menos había de añadirsele.

(iv) Querían establecer *reglas y reglamentos ascéticos* (versículos 16, 20-23). Querían introducir toda clase de reglas y normas acerca de lo que se podía comer y beber, y acerca de los días que se debían considerar de fiesta y de ayuno. Había que recuperar todas las antiguas leyes judías, y muchas más.

(v) Querían introducir *el culto a los ángeles* (versículo 18). Enseñaban que Jesús no era más que uno de muchos intermedios entre Dios y la humanidad, y que había que dar culto a todos esos intermediarios.

Se puede ver que aquí había una mezcla de gnosticismo y judaísmo. El conocimiento intelectual y la astrología procedían del gnosticismo, y el ascetismo y las reglas y normas y la circuncisión, del judaísmo. Lo que sucedía era lo siguiente. Ya hemos visto que los gnósticos creían que se necesitaba para la salvación toda clase de conocimientos especiales además del Evangelio. Y había judíos que se aliaban con los gnósticos y declaraban que el conocimiento especial que se requería era el que aportaba el judaísmo. Esto explica por qué se combinaban en la enseñanza de los falsos maestros colosenses las creencias del gnosticismo y las prácticas del judaísmo.

Lo único cierto es que los falsos maestros enseñaban que Jesucristo y Su enseñanza y obra no eran suficientes para la salvación. Estudiemos ahora este pasaje por partes.

LAS TRADICIONES Y LAS ESTRELLAS

Colosenses 2:8-10

Manteneos alerta, no sea que alguien os capture y os haga esclavos insistiendo en la necesidad de una supuesta filosofía que no es más que una huera quimera, una teoría que se ha ido transmitiendo humanamente que tiene que ver con los rudimentos de este mundo pero no con Cristo; porque es en Él en Quien reside la plenitud de la naturaleza divina, y es en Él, Que es el Cabeza de todos los poderes y las autoridades, en Quien vosotros habéis hallado esta plenitud.

Pablo empieza trazando una semblanza gráfica de los falsos maestros. Habla de los que *quieren capturaros y haceros sus esclavos*. La palabra original es *sylogoguein*, que se podría referir a un traficante de esclavos que se llevara cautivas a personas de un país conquistado para venderlas como esclavos. Para Pablo era sorprendente y trágico que los que habían sido

liberados (*Colosenses 1:12-14*) pudieran estar dispuestos a someterse a una nueva y desastrosa esclavitud.

Estos maestros ofrecían una filosofía que presentaban como necesaria además de la enseñanza de Cristo y de las palabras del Evangelio.

(i) Era una filosofía que *les había sido transmitida en una tradición humana*. Los gnósticos tenían la costumbre de pretender que su enseñanza especial procedía directamente de la boca del mismo Jesús, algunas veces de María, otras de Mateo y otras de Pedro. Decían de hecho que había cosas que Jesús no había dicho a la multitud, sino solamente a unos pocos escogidos. La acusación que Pablo les hacía a esos maestros era que su tradición era puramente humana. No tenía ninguna base en la Escritura; era un producto de la mente humana, y no un mensaje de la Palabra de Dios. El hablar así no era caer en el fundamentalismo o someterse a la tiranía de la palabra escrita, sino mantener que ninguna enseñanza puede ser verdaderamente cristiana si se aparta de las verdades básicas de la Escritura y de la Palabra de Dios.

(ii) Era una filosofía que tenía que ver con *los elementos de este mundo*. Esta es una frase que se ha discutido mucho y cuyo significado está todavía en duda. La palabra para *elementos* es *stoijeia*, que tiene dos significados.

(a) Quiere decir literalmente *cosas que se colocan en una hilera*; por ejemplo, una fila de soldados. Pero uno de sus sentidos más corrientes es las letras del alfabeto, sin duda porque forman una serie que se puede colocar en fila. De ahí que pueda querer decir también *la instrucción elemental en cualquier asunto*. Solemos hablar del A B C de un tema siempre que nos referimos a los primeros pasos en su tratamiento. Es posible que sea ese el sentido aquí. Puede que Pablo quisiera decir: «Esos falsos maestros pretenden daros un conocimiento muy avanzado y profundo, cuando en realidad no es más que algo rudimentario, porque es un conocimiento meramente humano. El verdadero conocimiento, la auténtica plenitud de Dios, está en Jesucristo. Si les prestáis atención a esos

supuestos maestros, lejos de recibir un conocimiento espiritual profundo, estáis retrocediendo a una instrucción elemental que deberíais haber dejado atrás hace mucho.»

(b) *Stoijeia* tiene un segundo significado. Quiere decir los *espíritus elementales del mundo*, y especialmente los espíritus de las estrellas y los planetas. Todavía sigue habiendo personas que toman la astrología en serio. Llevan emblemas de los signos del zodiaco, y se leen las columnas de ciertas revistas que tratan de lo que suponen que pronostican los, cuerpos celestes. Pero casi nos es imposible darnos cuenta de lo dominado que estaba el mundo antiguo con la idea de la influencia de los espíritus elementales y de las estrellas. La astrología era entonces, como ha dicho alguien, la reina de las ciencias. Hasta hombres de la talla de Julio César y Augusto, tan cínicos como Tiberio y tan equilibrados como Vespasiano, no daban ningún paso sin consultarlo con las estrellas. Alejandro Magno creía en la influencia de las estrellas. Casi todo el mundo creía que sus vidas estaban determinadas por ellas. Si uno nacía bajo un signo afortunado, le iría bien; si bajo un signo desafortunado, no podía esperar la felicidad; si una empresa había de tener éxito, había que tener en cuenta las estrellas. Se era esclavo de ellas.

Había una posibilidad de escapar a su influencia: si se sabían las consignas y las fórmulas correctas; y una gran parte de la enseñanza esotérica del gnosticismo y de otras creencias y filosofías por el estilo era el conocimiento que pretendían impartir a sus fieles para que se pudieran evadir del poder de las estrellas; y es muy probable que fuera eso lo que ofrecían los falsos maestros colosenses. Decían: «Jesucristo está muy bien, puede hacer algo por vosotros; pero no puede ayudaros a escapar a la influencia de las estrellas. Somos nosotros los únicos que tenemos ese conocimiento secreto que os lo garantiza.» Pablo, que era lo suficientemente hijo de su tiempo para creer en esos espíritus elementales, respondía: « No necesitáis más que a Cristo para vencer los poderes del universo; porque es en El en Quien se halla nada menos que la plenitud de Dios,

y Él está a la cabeza de todo poder y autoridad, porque fue Él Quien los creó.»

Los maestros gnósticos ofrecían una filosofía adicional; Pablo insistía en la suficiencia triunfadora de Cristo para vencer cualquier poder en cualquier parte del universo. No se puede creer al mismo tiempo en el poder de Cristo y en la influencia ineludible de las estrellas.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN

Colosenses 2:11s

Es en Él en Quien habéis sido circuncidados con una circuncisión no hecha con manos humanas, sino que consiste en despojaros de la totalidad de la parte de vuestra persona que está dominada por la naturaleza humana pecadora, cosa que pudisteis experimentar en la circuncisión cristiana. Fuisteis sepultados con Él en el acto del Bautismo, en el que también surgisteis a una nueva vida con Él mediante vuestra fe en la obra eficaz de Dios, Que Le resucitó de los muertos.

Los falsos maestros les exigían a los creyentes gentiles que se circuncidaran, porque la circuncisión era la señal del pueblo escogido de Dios. Dios, decían, le había dicho a Abraham: «Este es Mi pacto, que guardaréis entre Mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado» (*Génesis 17:10*).

A lo largo de la historia de Israel había habido dos puntos de vista acerca de la circuncisión. Algunos decían que era suficiente en sí para poner a uno en la debida relación con Dios. No importaba que el israelita fuera bueno o no; bastaba con que fuera israelita y estuviera circuncidado. Pero los grandes dirigentes espirituales y los grandes profetas de Israel tenían un punto de vista diferente. Insistían en que la circuncisión no

era más que la señal exterior de que uno estaba realmente consagrado a Dios. Usaban la palabra en sentido figurado de tener labios incircuncisos (Éxodo 6:12), de *un corazón* circuncidado o no (*Levítico 26:41; Ezequiel 44:7,9; Deuteronomio 30:6*); de *oídos* incircuncisos (*Jeremías 6:10*). El estar circuncidado no quería decir para ellos el que se hubiera hecho una pequeña operación en su cuerpo, sino el haber experimentado un cambio radical en su vida. La circuncisión era sin duda una señal de la persona que estaba realmente consagrada a Dios; pero esa dedicación no consistía en que le hubieran cortado una parte de su cuerpo, sino en que se había cortado de su vida todo lo que era contra la voluntad de Dios.

Esa había sido la respuesta de los profetas siglos antes; y esa seguía siendo la respuesta de Pablo a los falsos maestros. Les decía: «Demandáis la circuncisión; pero debéis recordar que la circuncisión no quiere decir quitar una parte de la piel de un hombre, sino cercenar de su vida todo lo que le separa de Dios.» Y proseguía: «Cualquier sacerdote puede circuncidar el prepucio de un hombre, pero sólo Cristo puede llevar a cabo esa circuncisión espiritual que implica extirpar de la vida todo lo que le impide ser un hijo obediente de Dios.»

Y Pablo prosigue. Para él aquello no era teoría, sino realidad. «Ese mismo hecho -decía- ya ha tenido lugar en vosotros en vuestro bautismo.» Cuando pensamos en su concepto del Bautismo debemos recordar tres cosas. En la Iglesia Primitiva, como sigue sucediendo en el campo misionero y en las áreas de extensión de la Iglesia, las personas venían al Evangelio directamente del paganismo. Estaban dejando consciente y deliberadamente una forma de vida para asumir otra; y haciendo una decisión consciente en el momento de su bautismo. Esto era, por supuesto, antes de que se generalizara el bautismo infantil, lo que no pudo ser hasta que llegó a ser realidad la familia cristiana.

El Bautismo en el tiempo de Pablo era tres cosas: era bautismo de *adultos*; era bautismo *instruido*, y, siempre que era posible, era bautismo *por inmersión*. Por tanto se manifestaba

claramente el simbolismo del Bautismo. Al cerrarse las aguas sobre la cabeza del bautizado, era como si muriera; al salir otra vez del agua era como si resucitara a una nueva vida. Una parte de él había muerto y desaparecido para siempre; era una nueva persona la que surgía a una nueva vida.

Pero debe notarse que el simbolismo sólo podía llegar a ser una realidad bajo una condición: si la persona creía de veras en la muerte y resurrección de Jesucristo. Sólo podía tener lugar cuando la persona creía en la obra eficaz de Dios, que había resucitado a Jesucristo de los muertos y podía hacer lo mismo con ella. El Bautismo era para el cristiano morir y resucitar, porque creía que Cristo había muerto y resucitado, y que él estaba entrando a participar de la experiencia de su Señor.

«Vosotros habláis de la circuncisión -decía Pablo-. La única circuncisión verdadera tiene lugar cuando una persona muere y resucita con Cristo en el Bautismo de tal manera que no es solamente una pequeña porción de su cuerpo lo que se le amputa, sino toda su naturaleza pecadora, y recibe la vida nueva y la santidad de Dios.»

EL PERDÓN TRIUNFADOR

Colosenses 2:13-15

Ha sido Dios Quien os ha dado la vida con Cristo cuando estabais muertos en vuestros pecados y no erais más que paganos ñncircuncisos. Os perdonó todos vuestros pecados; y borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíais reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley y que estaba totalmente en contra vuestra. Él la clavó en Su Cruz y la quitó de la vista; y también despojó de todo su poder a las potencias y autoridades, y las expuso públicamente a la vergüenia, llevándolas cautivas en Su marcha triunfal por medio de la Cruz.

Casi todos los grandes maestros han pensado en imágenes; y aquí usa Pablo una serie de imágenes gráficas para mostrar lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Jesucristo. Su intención es demostrar que Cristo ha hecho todo lo que se podía y se tenía que hacer, y que no hay por qué introducir otros intermediarios para la plena salvación de los seres humanos. Hay aquí tres imágenes principales.

(i) Los hombres estaban muertos en sus pecados. No tenían más poder que hombres muertos para vencer el pecado o para expiarlo. Jesucristo, con Su obra, ha librado a los hombres tanto del poder como de las consecuencias del pecado. Les ha dado una vida tan nueva que sólo se puede expresar diciendo que los ha resucitado de entre los muertos. Además, según la antigua creencia, Dios solamente tenía interés en los judíos; pero este poder salvífico de Cristo llega hasta a los paganos incircuncisos. La obra de Cristo es una obra de poder, porque pone nueva vida en personas muertas; es una obra de gracia, porque alcanza a todos los que no tenían razón para esperar los beneficios de Dios.

(ii) Pero las imágenes se hacen aún más gráficas. Como dice la versión Reina-Valera, < Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la Cruz;» y nosotros lo hemos traducido por < borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíamos reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley.» Hay aquí dos palabras griegas sobre las que se construye toda la ilustración.

(a) La palabra para *acta de los decretos o lista de cargos* es *jeirógrafon*, que quiere decir literalmente *autógrafo*, pero que tiene el sentido técnico -que cualquier lector de entonces entendería- de un reconocimiento de deuda firmado por el deudor. Los pecados de los hombres habían ido alargando una lista interminable de deudas que se tenían con Dios, que se podía decir que todos los hombres reconocían. Más de una vez se presenta en el Antiguo Testamento a los israelitas escuchando y aceptando las leyes de Dios e invocando maldiciones

sobre sus propias cabezas si dejaban de cumplirlas (*Éxodo 24:3; Deuteronomio 27:14-26*). En el Nuevo Testamento se nos presenta a los gentiles, que tenían, no una Ley de Dios escrita como los judíos, sino una ley grabada en sus corazones de la que les daba testimonio su conciencia (*Romanos 2:14s*). Todos estaban en deuda con Dios por sus pecados, y lo sabían. Había una condena reconocida y aceptada por ellos, una lista de acusaciones que, como si dijéramos, todos los seres humanos habían firmado y admitido como exacta.

(b) La palabra para borrar es el verbo griego *exaleifein*. Entender esta palabra es entender la maravillosa misericordia de Dios. El material en que se escribían los documentos antiguos era, o papiro, una especie de papel que se hacía con una especie de juncos, o piel de animales. Los dos eran bastante caros, y no se podían malgastar. La tinta antigua no contenía ácidos; se secaba sobre la superficie del papel sin descomponerlo como hace la tinta moderna corrientemente. Algunas veces el escriba, para ahorrar papel, usaba un papiro o pergamino de segunda mano, es decir, que ya estaba escrito. Para ello se servía de una esponja y borraba lo que estuviera escrito. Como estaba sólo en la superficie del papel, se podía dejar como nuevo. Dios, en Su maravillosa gracia, anuló el informe de nuestros pecados tan completamente como si no hubieran existido, sin dejar ni rastro.

(c) Pablo prosigue: Dios tomó el acta condenatoria y la clavó en la Cruz de Cristo. Solía decirse que en el mundo antiguo, cuando se cancelaba una ley u ordenanza, se ponía en un tablón de anuncios atravesada con un clavo; pero es dudoso que sea a eso a lo que Pablo se refiere aquí. Más bien parece ser que en la Cruz de Cristo fue crucificada-fijada a la cruzel acta condenatoria que había contra nosotros: *fue ejecutada* y dada por cumplida, de manera que no se pudiera volver a reclamar. Pablo parece haber escrutado las actividades humanas para encontrar una serie de ilustraciones que mostraran lo totalmente que Dios, en Su misericordia, había destruido el documento de nuestra condenación.

Esto es de veras la gracia. Y esa nueva era de la gracia se magnifica aún más en otra frase más bien oscura. La lista de cargos había estado *basada en las ordenanzas de la Ley*. Antes de que Cristo viniera, la humanidad estaba bajo la Ley, y todos la quebrantaban porque no había ninguno que la pudiera cumplir perfectamente. Pero ahora la Ley ha sido superada, y ha venido la gracia. El ser humano ya no es un delincuente que ha quebrantado la Ley y está a merced del juicio de Dios; es un hijo que estaba perdido y puede ahora volver a casa a dejarse abrazar por la gracia de Dios.

(iii) Otra gran escena aparece en la pantalla de la mente de Pablo. Jesús ha despojado a los poderes y autoridades, y los ha hecho Sus cautivos. Como ya hemos visto, el mundo antiguo creía en toda clase de ángeles y espíritus elementales, muchos de los cuales estaban empeñados en destruir a las personas. Eran los responsables de los casos de posesión diabólica y de cosas semejantes. Eran hostiles a la humanidad. Jesús los conquistó para siempre. Los *despojó*; la palabra que se usa aquí quiere decir quitarle las armas y la armadura a un enemigo vencido. De una vez para siempre Jesús quebrantó su poder. Los expuso a la vergüenza pública y los llevó cautivos en su desfile triunfal. La alegoría se refiere al triunfo de un general romano que hubiera obtenido una victoria realmente señalada y se le concediera desfilar con su ejército victorioso por las calles de Roma llevando tras sí a los reyes y gobernantes de los pueblos que había vencido. Los mostraba públicamente como su botín. Pablo piensa en Jesús como conquistador desfilando en un triunfo cósmico, y lleva detrás los poderes del mal, para que todos los puedan ver derrotados para siempre.

En estos cuadros presenta Pablo la total suficiencia de la obra de Cristo. El pecado ha sido perdonado y el mal conquistado; ¿qué más se necesita? No hay nada que el conocimiento y los intermediarios gnósticos puedan hacer por la humanidad: ¡Cristo ya lo ha hecho todo!

RETROCESO

Colosenses 2:16-23

Que nadie os lleve a juicio en asuntos de comida o bebida, o en relación con celebraciones anuales o lunas nuevas mensuales o sábados semanales. Estas no son más que las sombras de cosas por venir; pero el Cuerpo es el mismo Cristo. Que nadie os despoje de vuestro galardón haciendo alarde de una humildad ostentosa, de dar culto a los ángeles ni de supuestas visiones, presumiendo orgullosamente porque está dominado por su naturaleza humana pecadora y está desasido del Que es la Cabeza; de Quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las articulaciones y los músculos, se desarrolla con el crecimiento que solo puede dar Dios.

Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos de este mundo, ¿por qué seguís sometiendoos a sus reglas y reglamentos como si aún estuvierais viviendo en un mundo sin Dios? «¡No uses! ¡No pruebes! ¡No toques!» son sus consignas. Esas son reglas que se enseñan e imponen humanamente en relación con cosas que están destinadas a desaparecer tan pronto como se usan; que tienen una cierta reputación de sabiduría porque se autoimponen devoción y falsa humildad y dureza con el cuerpo, pero no tienen ninguna eficacia para remediar las tendencias de la naturaleza humana pecadora.

Este pasaje contiene ciertas ideas gnósticas básicas entremezcladas. Pablo está advirtiéndole en él a los creyentes que no adopten ciertas prácticas gnósticas, porque el hacerlo supondría más un retroceso que un avance en la fe. Aquí subyacen cuatro prácticas gnósticas.

(i) Está *el ascetismo* gnóstico (versículos 16 y 21). Se trataba de una enseñanza que implicaba un montón de reglas acerca de lo que se podía comer o beber. En otras palabras:

se trataba de una vuelta atrás a las leyes dietéticas de los judíos, con sus listas de cosas limpias o inmundas. Según hemos visto, los gnósticos consideraban toda la materia esencialmente mala. Si la materia era mala, entonces también lo era el cuerpo. Si el cuerpo era malo, se podía llegar a una de dos conclusiones. (a) Si el cuerpo era esencialmente malo, no importaba lo que se hiciera con él. Siendo malo, se podía usar o abusar de cualquier manera, porque no había ninguna diferencia. (b) Si el cuerpo era malo, había que tenerlo sojuzgado; había que maltratarlo y debilitarlo y que aherrojar sus impulsos. Es decir: que el gnosticismo podía conducir, o a una inmoralidad total, o a un ascetismo riguroso. Y es a esta última conclusión a la que se refiere aquí Pablo.

Dice en efecto: «No tengáis nada que ver con los que identifican la religión con leyes acerca de lo que se puede o no se puede comer o beber.» El mismo Jesús había dicho que era indiferente lo que uno comiera o bebiera (*Mateo 15:10-20; Marcos 7:14-23*). Pedro tuvo que aprender a dejar de hablar de alimentos limpios o inmundos (*Hechos 10*). Pablo usa una frase bastante cruda para expresar con otras palabras lo que ya había dicho Jesús: «Estas cosas perecen tan pronto como se usan» (versículo 22). Quiere decir exactamente lo mismo que Jesús cuando dijo que los alimentos y las bebidas se ingieren y digieren y se expulsan del cuerpo y desaparecen en el alcantarillado (*Mateo 15:17; Marcos 7:19*). La comida y la bebida tienen tan poca importancia que están destinadas a deshacerse tan pronto como se ingieren. Los gnósticos querían hacer que la religión consistiera en reglas dietéticas; y sigue habiendo personas que se preocupan más de las reglas de la alimentación que del amor del Evangelio.

(ii) Estaba *la observancia de los días* de los gnósticos y de los judíos (versículo 16). Guardaban fiestas anuales, y nuevas lunas mensuales y sábados semanales. Hacían listas de los días que pertenecían especialmente a Dios, en los que había que hacer y dejar de hacer ciertas cosas. Identificaban la religión con el ritualismo.

La crítica que hace Pablo de esta insistencia en los días es clara y lógica. Dice: «Habéis sido rescatados de la tiranía de las normas legales. ¿Por qué queréis esclavizaros otra vez? ¿Por qué queréis retroceder al legalismo judío abandonando la libertad cristiana?» El espíritu que trata de reducir el Evangelio a un sistema de normas y de reglas no ha muerto todavía.

(iii) Estaban *las visiones especiales* de los gnósticos. La versión Reina-Valera habla en el versículo 18 del falso maestro «metiéndose en lo que no ha visto.» Esa traducción no es correcta. La traducción correcta debería ser: «Haciendo alarde de las cosas que ha visto.» Los gnósticos presumían de visiones especiales de realidades secretas que no estaban a la vista de hombres y mujeres normales y corrientes. No se trata de negar las visiones de los místicos; pero es peligroso empezar a creerse que uno ha alcanzado un grado de santidad que le permite ver lo que la gente vulgar -como él la denominano puede ver; y el peligro está en que esas personas ven a menudo, no lo que Dios les revela, sino lo que ellas mismas quieren ver.

(iv) Estaba *el culto a los ángeles* (versículos 18 y 20). Como ya hemos visto, los judíos tenían una doctrina de los ángeles muy desarrollada, y los gnósticos creían en toda clase de intermediarios a los que adoraban, mientras que los cristianos saben que la adoración se debe solamente a Dios.

Pablo dedica a este punto cuatro objeciones.

(i) Dice que esta clase de cosa no es más que la sombra de la verdad, y que la realidad está en Cristo (versículo 17). Es decir, que una religión que se basa en comer y beber ciertas clases de alimentos y bebidas y de abstenerse de otras, una religión que se basa en la observancia del sábado y cosas por el estilo, no es más que una sombra de la verdadera religión, que es comunión con Cristo.

(ii) Dice que hay tal cosa como una humildad falsa (versículos 18 y 23). Cuando hablaban del culto a los ángeles, tanto los gnósticos como los judíos lo justificarían diciendo que Dios es tan grande y sublime y santo que no podemos nunca

tener acceso directo a Él, y debemos contentarnos con rezar a los ángeles. Pero la gran verdad que predica el Cristianismo es, de hecho, precisamente que el camino a Dios está abierto a las personas más sencillas y humildes.

(iii) Dice que esto puede conducir a un pecado de orgullo (versículos 18 y 23). El que es tan meticuloso en la observancia de los días especiales, que guarda las leyes alimentarias y que practica la abstinencia ascética corre el grave peligro de creerse especialmente bueno y mirar a los demás por encima del hombro. Y es una verdad fundamental del Cristianismo que el que se cree bueno no lo es de veras, y menos el que se cree mejor que los demás.

(iv) Dice que esto es una vuelta a una esclavitud que no tiene nada de cristiana abandonando la libertad cristiana (versículo 20), y que en cualquier caso no le libra a uno de las concupiscencias carnales, sino solamente le mantiene a uno en la trailla (versículo 23). La libertad cristiana no viene de tratar de restringir los deseos con reglas y normas, sino de la muerte de los malos deseos y del surgir a la vida de los buenos deseos en virtud de que el cristiano está en Cristo y Cristo en el cristiano.

LA VIDA DE LA RESURRECCIÓN

Colosenses 3:1-4

Así que, puesto que habéis resucitado con Cristo, poned el corazón en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Ocupad vuestra mente con pensamientos que se concentren en las cosas de arriba en lugar de en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuandoquiera que Cristo aparezca, vosotros también apareceréis con Él en gloria. Porque Él es vuestra vida.

Lo que quiere resaltar Pablo es lo siguiente. En el Bautismo, el cristiano muere y resucita. Al cerrarse las aguas sobre su cabeza es como si se le enterrara; cuando sale del agua es como si resucitara a una nueva vida. Ahora bien: si es así, el cristiano debe surgir del Bautismo como una persona diferente. ¿Dónde está la diferencia? En el hecho de que a partir de ese momento los pensamientos del cristiano se centran en las cosas de arriba. Deja de estar obsesionado con las cosas triviales y pasajeras de la Tierra; está totalmente implicado en las realidades del Cielo.

Debemos captar exactamente lo que Pablo quiere decir con esto. Es seguro que no está proponiendo un otromundismo que haga que el cristiano se retire de las ocupaciones y responsabilidades de este mundo para no hacer otra cosa que meditar en la eternidad. Inmediatamente después de decir esto Pablo pasa a establecer una serie de principios éticos que dejan bien claro que espera que el cristiano continúe con su trabajo de este mundo y mantenga todas sus relaciones normales; pero con esta diferencia: desde ese momento el cristiano considerará todas las cosas sobre el trasfondo de la eternidad, y ya no vivirá como si este mundo fuera lo único que importara.

Esto no podrá por menos de darle una nueva escala de valores. Las cosas que el mundo considera importantes dejarán de obsesionarle. Las ambiciones que dominan el mundo serán incapaces de impactarle. Seguirá usando las cosas del mundo, pero las usará de una manera nueva. Por ejemplo: valorará el dar por encima del obtener; servir, por encima de dominar; perdonar, por encima de vengarse. El baremo del cristiano será el de Dios, no el de los hombres.

¿Y cómo se puede cumplir eso? La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios. Hay por lo menos dos referencias aquí.

(i) Ya hemos visto repetidamente que los cristianos originales veían el Bautismo como un morir y un resucitar. Cuando una persona moría y era sepultada, los griegos solían decir que estaba *oculta en la tierra*; sin embargo el cristiano había

experimentado una muerte espiritual en el Bautismo, y no estaba escondido en la tierra, sino *en Cristo*. La experiencia de los cristianos originales era que el mismo acto del Bautismo revestía a la persona con Cristo.

(ii) Bien puede ser que haya aquí un juego de palabras que los griegos reconocerían en seguida. Los falsos maestros llamaban a sus libros de supuesta sabiduría *apókryfoi*, los libros que *estaban escondidos* para todos menos para los iniciados. Ahora bien, la palabra que Pablo usa aquí para decir que nuestras vidas están *escondidas* con Cristo en Dios es una parte del verbo *apokryptein*, del que procede el adjetivo *apókryfos*. Sin duda una palabra sugeriría la otra. Es como si Pablo dijera: «Para vosotros, los tesoros de la sabiduría están escondidos en vuestros libros secretos; pero para nosotros, Cristo es el tesoro de la sabiduría, y nosotros estamos escondidos en Él.»

Todavía hay aquí otro pensamiento más. La vida del cristiano está *escondida* con Cristo en Dios. Lo que está escondido está oculto; el mundo no puede descubrir el secreto del cristiano. Pero Pablo prosigue: «Llegará el día cuando Cristo vuelva en gloria; y entonces el cristiano al que nadie reconocía compartirá esa gloria y todo el mundo lo verá.» En cierto sentido Pablo está diciendo -y está diciendo una gran verdad- que algún día los veredictos de la eternidad darán la vuelta a los veredictos del tiempo, y los juicios de Dios darán la vuelta a los juicios de los hombres.

CRISTO, NUESTRA VIDA

Colosenses 3:1-4 (conclusión)

En el versículo 4 Pablo da a Cristo uno de los grandes títulos de la devoción: *Cristo, nuestra vida*. Aquí tenemos un pensamiento que le era muy querido al corazón de Pablo. Escribiendo a los filipenses les decía: «Para mí, el vivir es

Cristo» (*Filipenses 1:21*). Años antes, escribiendo a los gálatas, les decía: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo Quien vive en mí» (*Gálatas 2:20*). Según lo veía Pablo, lo más importante de la vida para el cristiano es Cristo; más aún: Él es su misma vida.

Este es el Everest de la devoción, que no podemos vislumbrar más que confusamente, ni expresar sino intermitente e imperfectamente. Algunas veces decimos de alguien: «Su vida es la música -o el deporte, o el trabajo...» Esa persona encuentra la vida y todo lo que quiere decir en esas cosas. Para el cristiano, Cristo es su vida.

Y aquí volvemos al principio de este pasaje: es precisamente por eso por lo que el cristiano centra su mente y su corazón en las cosas de arriba y no en las de este mundo. Lo juzga todo a la luz de la Cruz de Cristo, y a la luz del amor que Se entregó a Sí mismo por él. A la luz de la Cruz, la riqueza y las ambiciones y las actividades del mundo se aprecian en su justo valor; y al cristiano se le permite centrar todo su corazón en las cosas de arriba.

LO QUE QUEDA ATRÁS

Colosenses 3:5-9a

Así es que hacéd morir esa parte de vosotros que es terrenal fornicación, inmundicia, pasión, malos deseos, el deseo de obtener más de lo que nos corresponde- porque esto es una forma de idolatría que hace que la ira de Dios caiga sobre los desobedientes. Era a estas cosas a las que vosotros dedicabais vuestra vida en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas; pero ahora os debéis despojar de todas esas cosas -rabia, genio, malicia, calumnia, expresiones soeces que salen de vuestra boca. No os mintáis unos a otros.

Aquí tiene lugar el cambio que siempre se produce en las cartas de Pablo: después de la teología viene la demanda ética. Pablo podía pensar más profundamente que ninguna otra persona que haya tratado nunca de expresar la fe cristiana; podía recorrer sendas inexploradas de pensamiento; podía escalar cimas de contemplación por las que a los teólogos mejor equipados les resulta difícil seguirle; pero siempre, al final de sus cartas, volvía a las consecuencias de todo aquello. Siempre terminaba con una exposición ineludible y clara de las demandas éticas del Evangelio en la situación en que se encontraban entonces sus amigos.

Pablo empieza con una demanda enérgica. El Nuevo Testamento no vacila nunca en exigir con cierta violencia la total eliminación de todo lo que está contra Dios. La Biblia del Oso traducía así la primera parte de esta sección: «Mortificad pues vuestros miembros que están sobre la tierra.» En el español de tiempo de Cervantes eso estaba suficientemente claro; pero ha perdido algo de su fuerza en el lenguaje moderno, lo mismo que el *amortiguad* de las primeras revisiones de la ReinaValera. Ahora *mortificar la carne* quiere decir practicar una disciplina ascética y de autonegación; pero eso no es suficiente. Lo que Pablo está diciendo es: «Dad muerte a cualquier parte de vuestro yo que esté contra Dios y os impida cumplir Su voluntad.» Sigue la misma línea de pensamiento que en *Romanos 8:13*: «Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.» Y es exactamente lo que Jesús demandaba: que se cortara una mano o un pie o se sacara un ojo cuando impulsaran al pecado (*Mateo 5:29s*).

Podemos expresar esto de una manera más actual, como hace C. F. D. Moule. El cristiano debe matar su egotismo, y dar por muertos todos sus deseos y ambiciones egoístas. Debe haber en su vida una transformación radical de voluntad y un desplazamiento radical del yo del centro de su universo. Todo lo que le impidiera obedecer plenamente a Dios y rendirse totalmente a Cristo ha de ser eliminado quirúrgicamente.

Pablo procede a hacer una lista de algunas de las cosas que los colosenses deben suprimir de su vida.

La fornicación y la inmundicia tienen que desaparecer. La castidad fue la única virtud totalmente nueva que aportó el Cristianismo al mundo. En el mundo antiguo, las relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio se consideraban normales y eran práctica aceptada. El deseo sexual se consideraba que había de gratificarse, no de controlarse. Esa es una actitud que no nos es extraña hoy en día, y que se defiende a menudo con extensos razonamientos. En su autobiografía, *Memoria a memoria*, Sir Arnold Lunn dedica un capítulo al famoso filósofo Cyril Joad, al cual conocía muy bien. Antes de convertirse al Cristianismo Joad podía escribir: «El control de la natalidad (quería decir el uso de preservativos) aumenta las posibilidades de placer humano. Al permitir que los placeres del sexo se disfruten sin sus consecuencias indeseadas se ha eliminado el más formidable impedimento, no solamente para el uso regular de la relación sexual, sino también para el uso irregular... El clérigo medio se escandaliza y enfurece ante la perspectiva de placeres ilimitados sin remordimientos ni consecuencias que el control de la natalidad ofrece a los jóvenes; y si pudiera, lo impediría.» Hacia el final de su vida Joad regresó a la religión y volvió a la familia de la Iglesia; pero no fue sin lucha, y fue la insistencia de la Iglesia Cristiana en la pureza sexual lo que le retuvo mucho tiempo de hacer su decisión final. «Es un gran paso --decía-, y no me puedo convencer de que la actitud rigurosa en cuanto al sexo que la Iglesia considera necesario adoptar está realmente justificada.» Pero la ética cristiana insiste en la castidad porque considera que la relación física entre los sexos es algo tan precioso que no se debe permitir un uso indiscriminado que acabaría por deteriorarla.

Estaban *la pasión y los malos deseos*. Hay un tipo de persona que es esclava de las pasiones (*pathos*) y que es llevada de acá para allá por el deseo de lo que no es debido (*epithymía*).

Está el pecado que la Reina-Valera llama *avaricia (pleonexía)*. *Pleonexía* es uno de los pecados más feos; pero, aunque está suficientemente claro lo que quiere decir, no es ni mucho menos tan fácil encontrar una sola palabra para traducirlo. Viene de dos palabras griegas: la primera parte, de *pleon*, que quiere decir *mas*, y la segunda parte, de *éjein*, que quiere decir *tener*. *Pleonexía* es básicamente *el deseo de tener más*. Los griegos lo definían como un deseo insaciable, y decían que era como tratar de llenar de agua un recipiente que tuviera un agujero en el fondo. Lo definían como el deseo pecaminoso de lo que pertenece a otros. Se ha descrito como egoísmo despiadado. Su idea básica es el deseo de lo que uno no tiene derecho a poseer. Es, por tanto, un pecado que tiene una gama muy amplia. Es el deseo de dinero que conduce al robo; de prestigio, que lleva a una ambición desmedida; de poder, que inspira una tiranía sádica; si es el deseo de poseer a una persona, induce al pecado sexual. C. F. D. Moule lo describe bien como «lo contrario del deseo de dar.»

Tal deseo, dice Pablo, es idolatría. ¿Cómo puede ser así? La esencia de la idolatría es el deseo de obtener. Una persona se hace un ídolo y lo adora porque desea que le proporcione algo. Para citar otra vez a C. F. D. Moule: «La idolatría es un intento de utilizar a Dios para satisfacer los deseos de uno, en lugar de entregarse uno al servicio de Dios.» La esencia de la idolatría es, de hecho, el deseo de tener más. O, para llegar a ello por otro camino, la persona cuya vida está dominada por el deseo de obtener cosas ha puesto las cosas en el lugar que sólo Le corresponde a Dios -y eso es precisamente la idolatría.

La ira de Dios no puede por menos de recaer sobre esas cosas. La ira de Dios es sencillamente la regla del universo que dice que una persona segará lo que haya sembrado, y que nadie puede evadir las consecuencias de su pecado. La ira de Dios y el orden moral del universo son la misma cosa.

LAS COSAS QUE HAY QUE DEJAR ATRÁS

Colosenses 3:5-9a (conclusión)

Pablo dice en el versículo 8 que hay ciertas cosas de las que los colosenses deben despojarse. La palabra que usa quiere decir *quitarse la ropa*. Aquí tenemos un cuadro de la vida de los cristianos originales. Cuando uno se bautizaba se quitaba la ropa antigua para bajar al agua; y cuando salía otra vez se ponía una túnica blanca nueva. Se despojaba de una clase de vida y asumía otra. En este pasaje habla Pablo de las cosas que el cristiano debe quitarse, y en el versículo 12 continúa la escena hablando de las cosas que el cristiano debe ponerse. Vamos a mirarlas una a una.

El cristiano debe despojarse de *la rabia y el genio*. Las dos palabras son en el original *orgué y thymós*, y la diferencia que hay entre ambas es la siguiente. *Thymós* es una explosión de rabia repentina que se produce de pronto y desaparece de pronto. Los griegos la comparaban con un fuego de pajas. *Orgué* es la ira que se ha vuelto inveterada; de larga duración, de lenta consunción, que se niega a ser pacificada y abriga el disgusto para mantenerlo calentito. Para el cristiano, tanto el estallido de rabia como la ira duradera son cosas prohibidas.

Está *la malicia*. La palabra que traduce es *kakía*; es difícil de traducir porque quiere decir realmente la crueldad mental de la que brotan los vicios concretos. Es una maldad inclusiva.

Los cristianos deben despojarse de *la calumnia* y de *las expresiones soeces*, y no deben *mentirse unos a otros*. La palabra para *calumnia* es *blasfémía*, que la Reina-Valera traduce por *blasfemia*. *Blasfémía* es hablar calumniosamente en general; cuando las expresiones insultantes se dirigen contra Dios, es propiamente blasfemia. En este contexto es mucho más probable que lo que se prohíbe es hablar calumniosamente de los semejantes de uno. La palabra que hemos traducido por *expresiones soeces* es *aisjrologuía*; puede querer decir *lenguaje obsceno*. Estas tres últimas cosas prohibidas están relacionadas

con el habla. Y si las ponemos en forma de mandamientos positivos en vez de prohibiciones negativas encontramos tres leyes sobre el habla cristiana.

(i) El habla cristiana debe ser *amable*. Toda manera de hablar que sea calumniosa y maliciosa está prohibida. Sigue en pie el antiguo consejo que dice que antes de repetir nada sobre cualquier persona nos debemos hacer tres preguntas: < ¿Es verdad? ¿Es necesario? ¿Es amable? > El Nuevo Testamento condena incesantemente la lengua crítica con veneno de verdad.

(ii) El habla cristiana debe ser *pura*. Puede que no haya habido en el pasado ningún tiempo en que se usara tanto el lenguaje soez como en el nuestro. Y lo trágico es que muchos se han acostumbrado de tal manera a él que ya ni se dan cuenta cuando lo están usando. El cristiano no debe olvidar nunca que tendrá que dar cuenta de cada palabra ociosa.

(iii) El habla cristiana debe ser *veraz*. El doctor Johnson creía que se dicen muchas más falsedades inconscientemente que deliberadamente; y creía que se debía corregir a un muchacho cuando se desviara lo más mínimo de la verdad. Es fácil tergiversar la verdad; se puede lograr con un cambio en el tono de voz o una mirada elocuente; y hay silencios que pueden ser tan falsos y engañosos como muchas palabras.

El habla cristiana debe ser amable, pura y veraz para con todos y en cualesquiera circunstancias.

LA UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO

Colosenses 3:9b-13

Despojaos del viejo yo con todas sus tendencias. Asumid el nuevo yo, que se está renovando continuamente hasta llegar a la plenitud del conocimiento, a semejanza de su Creador. En él no cuenta el ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita,

esclavo u hombre libre, porque Cristo es todo en todos. Así que, como escogidos de Dios, consagrados y amados, vestíos con un corazón de piedad, amabilidad, humildad, cortesía, paciencia. Aceptaos unos a otros; y si alguno tiene razones para quejarse de otro, perdonaos mutuamente; como os ha perdonado el Señor, así debéis perdonaros unos a otros.

Cuando uno se hace cristiano debe experimentar un cambio total de personalidad. Se despoja del viejo yo y asume un nuevo yo de la misma manera que el candidato al Bautismo se quita la ropa vieja y se pone la túnica blanca nueva. A menudo no tomamos suficientemente en serio la verdad en que insiste el Nuevo Testamento: que un cristianismo que no opere una transformación no es el auténtico. Además, este cambio es progresivo: hace crecer constantemente a la persona en la gracia y en el conocimiento hasta que llega a ser lo que está destinada a ser: humanidad a imagen de Dios.

Uno de los grandes efectos del Cristianismo es que derriba las barreras. En él no cuenta para nada que se sea griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro, escita, esclavo u hombre libre. El mundo antiguo estaba lleno de barreras. Los griegos miraban por encima del hombro a los bárbaros; y para ellos cualquiera que no hablara griego era un bárbaro, que quiere decir literalmente el que habla diciendo «bar-bar». Se consideraban los aristócratas del mundo antiguo. Los judíos despreciaban a las demás naciones. Eran el pueblo escogido de Dios, y las otras naciones no servían más que para arder en el infierno. Los escitas eran considerados como los más despreciables de los bárbaros; más bárbaros que los bárbaros, los llamaban los griegos; casi bestias salvajes, decía de ellos Josefo. Eran proverbialmente las hordas que amenazaban al mundo civilizado con sus atrocidades bestiales. Los esclavos ni siquiera se consideraban en las leyes antiguas como seres humanos; no eran más que herramientas vivas, sin ningún derecho. El amo podía apalear o marcar o mutilar o hasta

matarlos a su capricho. No tenían derecho a casarse. No podía haber ninguna relación en el mundo antiguo entre un esclavo y un hombre libre.

Todas estas barreras se han venido abajo en Cristo. J. B. Lightfoot nos recuerda que uno de los más grandes elogios que se le han hecho al Cristianismo se lo hizo, no un teólogo, sino un lingüista: Max Müller, uno de los grandes expertos en la ciencia del lenguaje. En el mundo antiguo nadie tenía interés en las lenguas extranjeras aparte del griego. Los griegos eran los intelectuales, y no se les ocurría estudiar una lengua bárbara. La ciencia del lenguaje es nueva, como lo es el interés en conocer otras lenguas. Max Müller escribió: < Hasta que la palabra *bárbaro* se excluyó del diccionario de la humanidad y se sustituyó por la palabra *hermano*, hasta que se les reconoció el derecho de ser clasificadas como miembros del género humano a todas las naciones del mundo, no podemos buscar ni los primeros principios de la ciencia del lenguaje... Este cambio lo efectuó el Cristianismo. » Fue el Cristianismo lo que aproximó a los hombres lo bastante para hacer que desearan conocer los unos el lenguaje de los otros.

T. K. Abbott indica que este pasaje resume las barreras que derribó el Cristianismo.

(i) Derribó las barreras que proceden del nacimiento y la nacionalidad. Diferentes naciones, que o se despreciaban o se odiaban mutuamente, fueron incorporadas en la misma familia de la Iglesia Cristiana. Personas de diferentes nacionalidades, que se habrían lanzado al cuello los unos de los otros, se sentaban juntas en paz a la Mesa del Señor.

(ii) Derribó las barreras procedentes de las ceremonias y del ritual. Circuncisos e incircuncisos se agrupaban en una misma comunión. Para un judío, un gentil era inmundo; al hacerse cristiano, reconoció a todos los gentiles como hermanos.

(iii) Derribó las barreras entre civilizados e incivilizados.

Los escitas eran los bárbaros ignorantes del mundo antiguo; los griegos eran los aristócratas de la cultura. Los cultos y los incultos se reunían en la Iglesia Cristiana. El mayor intelectual

del mundo y el más sencillo hijo de la labor se podían sentar en* perfecta armonía en la Iglesia de Cristo.

(iv) Derribó la barrera entre las clases. El esclavo y el hombre libre se encontraban en la Iglesia. Más aún: en la Iglesia Primitiva se podía dar el caso, y se daba, de que el esclavo fuera el pastor, y el amo un simple miembro. En la presencia de Dios, las distinciones sociales del mundo dejaron de ser relevantes.

EL ATUENDO DE LA GRACIA CRISTIANA

Colosenses 3:9b-13 (conclusión)

Pablo pasa a dar su lista de las grandes gracias con las que deben vestirse los colosenses. Antes de estudiar la lista en detalle debemos notar dos cosas muy significativas.

(i) Pablo empieza dirigiéndose a los colosenses como *escogidos de Dios, consagrados y amados*. Lo significativo es que cada una de estas tres palabras pertenecía en su origen, como si dijéramos, a los judíos. Eran ellos el pueblo escogido, la nación consagrada y los amados de Dios. Pablo, el hebreo de hebreos, toma estas tres palabras preciosas, que habían sido posesión exclusiva de Israel, y se las aplica a gentiles. Así demuestra que el amor y la gracia de Dios se habían extendido hasta lo último de la tierra, y que ya no había en Su economía «una nación especialmente privilegiada.»

(ii) Es sumamente significativo notar que cada una de las gracias mencionadas tiene que ver con las relaciones personales. No se mencionan virtudes como la eficacia o la inteligencia, ni siquiera la diligencia o la industria -no porque estas cosas no sean importantes. Pero las grandes virtudes cristianas básicas son las que gobiernan las relaciones humanas. El Cristianismo es comunidad. Tiene en su lado divino el inefable don de la paz con Dios, y en su lado humano la solución victoriosa del problema de la convivencia.

Pablo empieza por *un corazón de piedad*. Si había una cosa que necesitara el mundo antiguo era la piedad. El sufrimiento de los animales no se tenía en cuenta. Los heridos y los enfermos se liquidaban. No se hacía provisión para los ancianos. El tratamiento de los dementes y de los minusválidos era sencillamente despiadado. El Cristianismo trajo la misericordia al mundo. No es pasarse el decir que todo lo que se ha hecho por los ancianos, los enfermos, los minusválidos, las mujeres, los niños, los animales, ha sido bajo la inspiración del Cristianismo.

Está *la amabilidad (jréstótés)*. Trench la llama una palabra preciosa para una cualidad preciosa. Los escritores antiguos definían *jréstótés* como la virtud de la persona para la que el bien de su prójimo le es tan deseable como el suyo propio. Josefo la usa en la descripción de Isaac, que hacía pozos y luego se los daba a otros para no pelearse con ellos y por ellos (*Génesis 26:17-25*). Se usa del vino que ha madurado con la edad y perdido la aspereza. Es la palabra que usa Jesús para decir: < Mi yugo es fácil» (*Mateo 11:30*). La bondad es a veces rígida; pero *jréstótés* es la bondad amable, aquella que mostró Jesús con la mujer pecadora que Le ungió los pies (*Lucas 7: 3750*). No cabe duda de que Simón el fariseo era un buen hombre; pero Jesús era más que bueno, era *jréstós*. Algunas versiones lo traducen por *benignidad*. Una de las características del cristiano es esa bondad amable.

Está *la humildad (tapeinofrosyné)*. Se ha dicho a menudo que la humildad fue elevada a la categoría de virtud por el Cristianismo. En el griego clásico no había una palabra para humildad que no contuviera el matiz de servilismo; pero la humildad cristiana no es nada rastrero. Está basada en dos cosas. Primero, por el lado divino, se basa en el sentimiento de *criaturidad* de la humanidad. Dios es el Creador, el ser humano es la criatura, y en la presencia del Creador la criatura no puede sentir nada más que humildad. Segundo, por el lado humano, la humildad se basa en la creencia de que todos los seres humanos son hijos de Dios; y no hay lugar para la

arrogancia cuando estamos viviendo entre semejantes que son todos de linaje real.

Está *la cortesía (praytés)*. Hace mucho tiempo, Aristóteles definió *praytés* como el feliz término medio entre la rigidez y el pasotismo. La persona que es *prays* es la que se controla, porque Dios la controla, y se enoja cuando es debido y nunca cuando no. Tiene al mismo tiempo la firmeza y la dulzura de la verdadera cortesía.

Está *la paciencia (makrothymía)*. Este es el espíritu que no pierde nunca la paciencia con los demás. La torpeza y la insensatez no le producen cinismo o desesperación; los insultos y los malos tratos recibidos no le hacen resentido ni enojado. La paciencia humana es un reflejo de la paciencia divina, que soporta todo nuestro pecado y nunca nos desecha.

Está *el espíritu que soporta y perdona*. El cristiano soporta y perdona, porque el que ha sido perdonado debe perdonar siempre. Como Dios le perdonó, así debe perdonar a los demás; porque sólo perdonando se puede ser perdonado.

EL VÍNCULO PERFECTO

Colosenses 3:14-17

Sobre todas estas cualidades, revestíos del amor, que es el vínculo perfecto; y que la paz de Dios sea la que lo decida todo en vuestros corazones, porque es a esa paz a la que habéis sido llamados para estar unidos en un solo Cuerpo. Que la Palabra de Dios more abundantemente en vosotros con toda sabiduría. Seguid enseñándoos y exhortándoos mutuamente con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantándole a Dios con gratitud en vuestros corazones. Y lo que quiera que estéis haciendo, ya sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias por medio de Él a Dios Padre.

Pablo añade una más a las virtudes y las gracias: la que él llama *el vínculo perfecto del amor*. El amor es el poder que vincula y mantiene unido todo el Cuerpo de Cristo. La tendencia de cualquier cuerpo de personas es a disgregarse más tarde o más temprano. El amor es el único vínculo que puede mantenerlas en una comunión inquebrantable.

Y entonces Pablo usa una alegoría preciosa: «Que la paz de Dios sea la que lo decida todo en vuestros corazones.» Lo que quiere decir literalmente: «Que la paz de Dios sea el árbitro en vuestro corazón.» Usa un verbo que viene del campo de los deportes; es la palabra que se refiere al árbitro que decide las cosas discutibles. Si la paz de Cristo es el árbitro en nuestro corazón, entonces, cuando los sentimientos estén en conflicto y nos sintamos impulsados en dos sentidos opuestos, la decisión de Cristo nos mantendrá en el camino del amor, y la Iglesia se mantendrá como el Cuerpo que está destinada a ser. El camino del recto proceder es nombrar a Jesucristo árbitro entre las emociones conflictivas de nuestro corazón; y si aceptamos Sus decisiones, no erraremos.

Es interesante saber que la Iglesia ha sido desde el principio una Iglesia cantadora. Lo heredó de los judíos, que Filón nos dice que pasaban a menudo toda la noche cantando himnos y salmos. Una de las primeras descripciones que tenemos de la Iglesia es la de Plinio, el gobernador romano de Bitinia, que le mandó un informe de las actividades de los cristianos al emperador Trajano en el que le decía: «Se reúnen al alba para cantarle un himno a Cristo como Dios.» La gratitud de la Iglesia Cristiana siempre se ha elevado a Dios Padre en alabanza y cánticos.

Por último Pablo da el gran principio para la vida de que todo lo que hagamos o digamos ha de ser en el nombre de Jesús. Una de las mejores pruebas de una acción es: ¿Podemos hacerla invocando el nombre de Jesús? ¿Podemos hacerla pidiendo Su ayuda? Y una de las mejores pruebas de una palabra es: ¿Podemos decir la nombrando juntamente a Jesús? ¿Podemos decir la teniendo presente que Él la escucha? Si una persona

somete todas sus palabras y acciones a la prueba de la presencia ' de Cristo, no errará jamás.

RELACIONES PERSONALES DEL CRISTIANO

Colosenses 3:18-4:1

Casadas, sed respetuosas con vuestros maridos como corresponde en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no las tratéis con rudeza.

Hijos, sed siempre obedientes a vuestros padres, porque esto Le agrada al Señor. Padres, no hagáis rabiar a vuestros hijos para que no se desanimen.

Esclavos, obedeced en todo a los que son vuestros amos humanos, no sólo cuando os estén mirando, como hacen los que tratan de complacer a los hombres, sino con corazón sincero, honrando al Señor. Hagáis lo que hagáis, hacedlo de corazón, como si estuvierais haciéndolo para el Señor y no para los hombres; y no os olvidéis nunca de que recibiréis del Señor una justa retribución, que será vuestra participación en la herencia. Mostrad que sois esclavos del Señor Cristo. El que obre indebidamente recibirá su merecido conforme al mal que haya obrado; porque Dios no tiene favoritos.

Amos, tratad a vuestros esclavos de una manera justa y equitativa, recordando que también vosotros tenéis un Amo en el Cielo.

Aquí se vuelve más práctica la parte ética de la carta. Pablo trata de los resultados del Evangelio en las relaciones cotidianas. Antes de que empecemos a estudiar este pasaje en detalle, debemos notar dos grandes principios generales que están por detrás de todas sus demandas y las determinan.

(i) La ética cristiana se basa en *la obligación mutua*. No es nunca una ética en la que todos los deberes recaen sobre el

mismo lado. Según lo veía Pablo, los maridos tienen obligaciones tan importantes como las mujeres; los padres están tan obligados como los hijos; los amos tienen sus responsabilidades igual que los esclavos.

Esto era algo completamente nuevo. Tomemos ahora los casos uno tras otro para verlos a la luz de este nuevo principio. Para la ley judía la mujer era una cosa, propiedad de su marido lo mismo que la casa o el ganado o el dinero. No tenía ningunos derechos legales. Por ejemplo: el marido podía divorciarse de su mujer por cualquier causa, mientras que la mujer no podía hacer lo mismo; las únicas razones por las que se le podía conceder el divorcio a la mujer eran si su marido contraía la lepra, si apostataba de la fe judía o si violaba a una virgen. En la sociedad griega, una mujer respetable vivía en un aislamiento total; nunca salía sola a la calle, ni siquiera para ir a la compra; vivía en las habitaciones de la mujer, y no se reunía con los varones ni siquiera para las comidas. Se le exigía un sometimiento y una castidad absolutos; pero su marido podía salir todo lo que quisiera y mantener las relaciones que quisiera fuera del matrimonio sin que eso fuera ningún estigma. Bajo las leyes judía y griega todos los privilegios pertenecían al marido y todos los deberes a la mujer.

En el mundo antiguo los hijos estaban totalmente bajo el dominio de los padres. El ejemplo supremo era la *patria potestas* romana, la ley del poder del padre. Bajo ella, un padre podía hacer lo que quisiera con su hijo. Podía venderle como esclavo; hacerle trabajar como un obrero en su granja; tenía poder hasta para condenarle a muerte y ejecutar la sentencia. Todos los derechos y privilegios pertenecían al padre y todas las obligaciones al hijo.

Esto se daba aún más en el caso de los esclavos. El esclavo no era más que una cosa a ojos de la ley. No había tal cosa como un código de condiciones de trabajo. Cuando un esclavo ya no rendía en el trabajo se le abandonaba y dejaba morir. No tenía derecho a tener esposa, y si cohabitaba y tenía un hijo, este pertenecía al amo lo mismo que los corderos del rebaño.

Una vez más, todos los derechos pertenecían al amo y los deberes al esclavo.

La ética cristiana impone obligaciones mutuas en las que cada parte tiene derechos y obligaciones. Es una ética de responsabilidad mutua; y por tanto, se convierte en una ética en la que la idea de privilegios y derechos se deja atrás, y la idea de deberes y obligaciones es suprema. Toda la dirección de la ética cristiana no es preguntar: ¿Qué me deben a mí los demás?, sino: ¿Qué les debo yo?

(ii) Lo realmente nuevo en la ética cristiana de relaciones personales es que todas las relaciones son *en el Señor*. La totalidad de la vida cristiana se vive en Cristo. En cualquier hogar el tono de las relaciones personales debe ser dictado por la conciencia de que Jesucristo es el invitado invisible pero siempre presente. En cualquier relación padre-hijo la idea dominante debe ser el carácter paternal de Dios; y debemos procurar tratar a nuestros hijos como Dios trata a sus hijos e hijas. Lo que debe zanjar cualquier problema en la relación amo-siervo es que ambos son siervos de un Amo, Jesucristo. Lo nuevo es las relaciones personales en el Cristianismo es que Jesucristo es el Mediador en todas ellas.

LA OBLIGACIÓN MUTUA

Colosenses 3:18 - 4:1 (continuación)

Consideremos ahora brevemente cada una de estas tres esferas de las relaciones humanas.

(i) La casada ha de respetar a su marido; pero el marido ha de amar a su mujer y tratarla con amabilidad. El efecto de las leyes y costumbres de la antigüedad era que el marido se convertía prácticamente en un dictador indiscutible y la mujer en poco más que una esclava dedicada a criar hijos y atender a las necesidades de su marido. El efecto fundamental de la enseñanza cristiana es que el matrimonio se convierte en *un*

equipo. No se forma meramente por conveniencia del marido, sino a fin de que ambos, marido y mujer, se completen mutuamente y compartan la vida con todas sus responsabilidades y alegrías. Cualquier matrimonio en el que todo se hace por conveniencia de una parte de la pareja mientras que la otra parte no existe más que para gratificar las necesidades y deseos de la primera *no* es un matrimonio cristiano.

(ii) La ética cristiana establecer la obligación de los hijos de respetar a sus padres; pero hay siempre un problema en la relación entre padres e hijos. Si el padre es demasiado complaciente, el hijo crecerá indisciplinado e incapacitado para enfrentarse con la vida. Pero también existe el peligro contrario si el padre es exigente y siempre está castigando a su hijo.

Recordamos en la literatura inglesa la trágica cuestión de Mary Lamb, que acabó con la mente desquiciada: «¿Por qué parece que no puedo hacer nada nunca a gusto de mi madre?» Recordamos la punzante observación de John Newton: « Yo sabía que mi padre me quería -pero parecía que no quería que yo lo supiera.» Hay cierta clase de crítica constante que es el producto de un amor equivocado.

El peligro de todo esto está en que el hijo puede descorazonarse. Bengel habla de «la plaga de la juventud: un espíritu roto (*Fractus animus pestis iuventutis*).» Uno de los hechos trágicos de la historia de la religión es el de Martín Lutero, que toda su vida tuvo problemas para dirigirse a Dios llamándole «Padre nuestro» porque su padre había sido tan severo con él. La palabra *padre* se identificaba en su mente con la idea de la severidad. El deber de un padre es disciplinar, pero sin dejar de animar. El mismo Lutero decía: «"No apliques la vara, y echarás a perder al hijo." Es verdad. Pero ten una manzana lista para cuando se porte bien.»

Sir Arnold Lunn en *Memory to memory* cita un incidente acerca del mariscal Montgomery de un libro de M. E. Clifton James. Montgomery era considerado ordenancista -pero su personalidad tenía la otra cara también. Clifton James era su oficial «doble», y le estuvo estudiando durante un ensayo del

Día-D. «A pocos metros de donde yo estaba, un soldado muy joven, que parecía todavía mareado del viaje, venía marchando deportivamente, esforzándose por mantener el paso de sus camaradas delanteros. Yo me podía figurar que, sintiéndose como se sentía él, el equipo y el rifle le debían de pesar una tonelada. Se le atascaban las botas en la arena; pero yo veía que estaba luchando para que no se le notara lo mal que se sentía. Precisamente entonces se puso a nuestra altura, tropezó y cayó de bruces. Casi gimiendo, se incorporó y siguió la marcha deslumbrado en otra dirección. Monty -forma familiar del nombre de Montgomery- se dirigió rápidamente hacia él, y le dio la vuelta con una rápida y amistosa sonrisa. «Por aquí, hijito. Se te está dando bien, muy bien. Pero no pierdas contacto con el compi de delante.» Cuando el quinto se dio cuenta de quién era el que le había deparado aquella ayuda amistosa puso una cara de muda adoración que era todo un cuadro.» Era precisamente porque Montgomery combinaba la disciplina y el estímulo por lo que un soldado raso del Octavo Ejército se sentía tan importante como un coronel en cualquier otro ejército.

Cuanto mejor sea un padre tanto más debe evitar el peligro de desanimar a su hijo, dosificándole la disciplina y el ánimo por partes iguales.

EL TRABAJADOR CRISTIANO Y EL AMO CRISTIANO

Colosenses 3:18 - 4:1 (conclusión)

(iii) Pablo pasa a continuación al mayor problema de todos: la relación entre el esclavo y el amo. Hay que notar que esta sección es mucho más larga que las dos anteriores; y su longitud puede que sea debida a las largas conversaciones que Pablo sostuvo con el esclavo fugitivo Onésimo, a quien habría de devolver más tarde a su amo Filemón.

Pablo dice aquí cosas que deben de haber alucinado a los dos grupos.

Insiste en que el esclavo debe ser un trabajador concienzudo. Está diciéndole realmente que el Evangelio debe hacerle un esclavo mejor y más eficiente. El Cristianismo no ha ofrecido nunca en este mundo una manera de evitarse el trabajo difícil; nos hace capaces de trabajar más y mejor. No le ofrece a nadie una salida fácil de las situaciones difíciles, sino le capacita para hacerse cargo mejor de esas situaciones.

El esclavo no debe conformarse con servir al ojo; no debe trabajar sólo cuando le está mirando el capataz. No debe ser la clase de servidor que, como dice C. F. D. Moule, no limpia el polvo detrás de los adornos ni barre debajo del armario. Debe recordar que va a recibir una herencia. Aquí hay algo maravilloso. Bajo la ley romana un esclavo no podía ser propietario de nada, y aquí se le promete nada menos que la herencia de Dios. Debe recordar que llegará la hora cuando se ajustarán las cuentas, y la mala faena recibirá su castigo y la fiel diligencia su recompensa.

El amo debe tratar al esclavo no como una cosa sino como una persona, con justicia y equidad que supere la justicia.

¿Cómo lo ha de hacer? La respuesta es importante, porque contiene la doctrina cristiana del trabajo.

El trabajador debe hacerlo todo como si fuera para Cristo. No trabajando sólo por la paga, ni por ambición, ni para agradar a un amo terrenal, sino para ofrecérselo a Cristo. Todo trabajo se hace por Dios para que Su mundo siga existiendo y Sus hombres y mujeres tengan las cosas que necesitan para vivir.

El amo debe recordar que él también tiene un Amo: Cristo en el Cielo. Es responsable ante Dios exactamente lo mismo que sus trabajadores lo son ante él. Ningún amo puede decir: «Este negocio es mío, y puedo hacer con él lo que me dé la gana,» sino: «Este negocio pertenece a Dios, y Él me lo ha encargado; soy responsable ante Él.» La doctrina cristiana del trabajo es que tanto el amo como el obrero están trabajando

para Dios, y que por tanto la verdadera recompensa no se puede calcular en moneda terrenal, sino que la dará -o retendrá- Dios a Su debido tiempo.

LA ORACIÓN CRISTIANA

Colosenses 4:2-4

Perseverad en la oración. Manteneos alerta en la oración, incorporando siempre en ella la acción de gracias. Y al mismo tiempo orad por nosotros para que Dios nos ofrezca oportunidad para dar el Mensaje, para que comuniquemos el secreto de Cristo que le ha sido revelado ahora a Su propio pueblo, ese secreto por el que estoy preso, para que se lo manifieste a todo el mundo como es mi obligación.

Pablo no escribía nunca una carta sin recordar a sus lectores el deber y el privilegio de orar por sus amigos.

Les dice que perseveren en la oración. Todos los creyentes pasan por épocas en las que la oración no parece producir ningún resultado, ni siquiera llegar más allá de las paredes de la habitación en que se ora. En tal tiempo el remedio no es dejarla, sino perseverar en la oración; porque la sequía espiritual no puede prolongarse en una persona que ora.

Les dice que se mantengan alerta en la oración. La palabra griega quiere decir literalmente *que estén despiertos*. La frase bien podría querer decir que Pablo les está diciendo que no se queden dormidos cuando estén orando. Puede que esté pensando en el momento del Monte de la Transfiguración cuando los discípulos se quedaron dormidos y solo cuando se despertaron vieron la gloria (*Lucas 9:32*). O puede que estuviera pensando en la escena de Getsemaní, cuando Jesús estaba orando y los discípulos se quedaron dormidos (*Mateo 26:40*). Es verdad que al final de un día de trabajo nos pasa cuando tratamos de orar;

y hasta hay un cierto cansancio en nuestras oraciones. Entonces es mejor que no tratemos de orar mucho tiempo: Dios entiende las frases breves musitadas a la manera de un niño soñoliento.

Pablo les pide que oren por él. Debemos fijarnos exactamente en lo que Pablo les pide. No les pide que oren por él, sino por su trabajo. Habría muchas cosas de las que Pablo tenía necesidad -salir de la cárcel, un buen resultado en su juicio inminente, un poco de tranquilidad y la tan deseada paz. Pero les pide que oren para que se le den fuerzas y oportunidades para hacer el trabajo que Dios le ha confiado en el mundo. Cuando oramos por nosotros y por otros no debemos pedir vernos libres de adversidades y trabajos, sino más bien tener las fuerzas para llevar a feliz término el trabajo que se nos ha confiado. La oración debe ser para recibir poder, no para que se nos alivie la carga; no la liberación sino la conquista debe ser la clave de la vida cristiana.

EL CRISTIANO Y EL MUNDO

Colosenses 4:5-6

Portaos con prudencia con los de fuera de la Iglesia. Aprovechad todas las oportunidades. Hablad siempre de una manera que sea agradable a los oyentes, echándole salero a vuestras palabras, sabiendo lo que conviene decir en cada caso.

Aquí hay tres advertencias breves acerca de la vida del cristiano en el mundo.

(i) El cristiano debe comportarse con prudencia y tacto con los que están fuera de la Iglesia. Tiene que ser misionero por necesidad; pero debe saber cuándo y cuándo no hablar a otros de su religión y de la de ellos. Nunca debe dar la impresión de superioridad o de censura. A pocos se habrá ganado al Cristianismo a base de discutir. El cristiano, por tanto, debe

tener presente que no es tanto por sus palabras sino por su vida por lo que atraerá a otros al Evangelio. Se le impone al cristiano la grave responsabilidad de mostrar a Cristo a los demás en su vida diaria.

(ii) El cristiano debe siempre estar al loro para no dejar pasar la oportunidad. Debe agarrar al vuelo todas las oportunidades que se le presenten de trabajar para Cristo y de servir a sus semejantes. La vida y el trabajo cotidianos no dejan de ofrecer oportunidades de testificar de Cristo y de presentarse a las personas -pero hay muchos que evitan las oportunidades en vez de aprovecharlas. La Iglesia no deja de ofrecerles a sus miembros oportunidades de enseñar, cantar, visitar, trabajar para el bien de la congregación -y hay muchos que rechazan esas oportunidades en lugar de aceptarlas. El cristiano debe estar siempre al loro para servir a Cristo y a sus semejantes.

(iii) El cristiano debe tener gracia y simpatía en su manera de hablar para dar la respuesta que conviene en cada caso. Aquí tenemos una advertencia curiosa. Es desgraciadamente cierto que muchos consideran el Cristianismo una especie de santurronería sosa y una actitud en la que la risa es casi una herejía. Como dice C. F. D. Moule, aquí tenemos < la advertencia de que no debemos confundir la piedad con la sosería. » El cristiano tiene que presentar su Mensaje con el encanto y la gracia que tenía Jesús. Desgraciadamente hay demasiado en el cristianismo al uso que resulta indigesto, y demasiado poco que chisporrotea vida.

FIELES CAMARADAS

Colosenses 4:7-11

El querido hermano Tíquico, fiel siervo de Cristo y consiervo mío, os dará un informe completo de cómo me va. Con ese fin os le envió; para que sepáis todo lo que me está pasando y os anime el corazón.

También os mando con él al querido y fiel hermano Onésimo, que es uno de los vuestros. Ellos os contarán todo lo que ha sucedido por aquí.

Recuerdos de Aristarco, mi compañero de cárcel, y de Marcos, el primo de Bernabé. (Ya os he dado instrucciones acerca de él. Si os va a ver, recíbidle bien). Muchos recuerdos también de Jesús, al que llaman Justo. Estos son todos convertidos del judaísmo, y los únicos que colaboran conmigo en la obra del Reino, y que me han dado mucho ánimo.

La lista de nombres al final de este capítulo es un cuadro de honor de héroes de la fe. Debemos tener presentes las circunstancias. Pablo estaba en la cárcel, a la espera del juicio, y siempre es peligroso estar relacionado con un preso, porque es fácil verse involucrado en su misma suerte. Requería coraje visitar a Pablo en la cárcel y dar señales de que uno estaba de su parte. Recojamos lo que sabemos de estos hombres.

Estaba *Tíquico*. Procedía de la provincia romana de Asia, y es muy probable que fuera el representante de la iglesia para llevar su ofrenda a los hermanos pobres de Jerusalén (*Hechos 20:4*). También fue el encargado de llevar a sus diferentes destinatarios la carta que llamamos *Efesios* (*Efesios 6:21*). Aquí hay un detalle muy interesante. Pablo escribe que Tíquico les informará de cómo le van las cosas. Esto deja ver lo mucho que dejaba para la comunicación oral y que Pablo no incluyó nunca en sus cartas. Por razones obvias las cartas no debían ser muy largas, y trataban de problemas de fe y conducta que amenazaban la vida de las iglesias. Los detalles personales se le dejaban al portador de la carta. Así es que Tíquico los relataría como enviado personal de Pablo.

Estaba *Onésimo*. La manera que tiene Pablo de mencionarle está llena de cortesía y cariño. Onésimo era un esclavo fugitivo que había llegado a Roma, y al que Pablo estaba enviando de vuelta a su amo Filemón. Pero Pablo no dice que fuera un esclavo **fugitivo, sino le llama querido y fiel hermano**. Cuando

Pablo tenía algo que decir de una persona, lo decía siempre de la mejor manera posible.

Estaba *Aristarco*. Era un macedonio de Tesalónica (*Hechos 20:4*). Aunque no se le menciona nada más que de pasada hay algo que sobresale: está claro que era la clase de buena persona que uno querría tener cerca cuando se encontrara en un callejón sin salida. Estaba allí cuando los efesios se amotinaron en el templo de Diana, y tan en primera línea estaba que le capturó el gentío (*Hechos 19:29*). Estaba allí cuando Pablo inició su viaje a Roma como prisionero (*Hechos 27:2*). Bien puede ser que se hubiera enrolado como esclavo de Pablo para que le dejaran hacer con él aquel viaje que podría ser el último. Y ahora estaba también aquí, en Roma, compañero de prisión de Pablo. Está claro que Aristarco era una persona que estaba siempre en el sitio cuando las cosas estaban más negras. Siempre que Pablo estaba en apuros, allí estaba Aristarco con él. Las referencias que tenemos nos le presentan como un compañero bueno de veras.

Estaba *Marcos*. De todos los personajes de la Iglesia original fue él el que tuvo la carrera más sorprendente. Podía ser tan leal que Pedro le llama su hijo (1 *Pedro 5:13*); y sabemos que cuando escribió su evangelio incluyó los materiales de la predicación de Pedro. Pablo y Bernabé le llevaron consigo como secretario en su primer viaje misionero (*Hechos 13:5*); pero a mitad de camino, cuando las cosas se iban poniendo difíciles, Marcos se retiró y se volvió a casa (*Hechos 13:13*). Pasó bastante tiempo antes de que Pablo se lo perdonara. Cuando estaban para iniciar su segundo viaje misionero, Bernabé quería que llevaran a Marcos otra vez, pero Pablo se negó en redondo, y por ese motivo se separaron y, por lo que sabemos, ya no volvieron a trabajar juntos (*Hechos 15:36-40*). Según la tradición, Marcos fue de misionero a Egipto y fundó la iglesia de Alejandría. No sabemos lo que sucedió entre medias; pero sabemos que estaba con Pablo en su última cárcel, y Pablo le consideraba de lo más útil (*Filemón 24*; 2 *Timoteo 4:11*). Marcos se redimió a sí mismo. Aquí, en esta breve

referencia hay un eco de la vieja historia desafortunada. **Pablo** exhorta a la iglesia colosense a que reciba afectuosamente a Marcos si iba por allí. ¿Por qué? Sin duda porque sus iglesias mirarían con recelo al que Pablo había despedido por inútil en el servicio de Cristo. Y ahora Pablo, con su cortesía y consideración habituales, se asegura de que el pasado de Marcos no le cerraría el paso, ofreciéndole su plena aprobación como amigo de absoluta confianza. El final de la carrera de Marcos es un tributo tanto para él como para Pablo.

De *Jesús, apodado Justo*, no sabemos más que su nombre.

Estos eran los ayudantes y animadores de Pablo. Sabemos que fue una bienvenida más bien fría la que le dieron los judíos de Roma (*Hechos 28:17-29*); pero tenía consigo a hombres cuya lealtad tiene que haberle caldeado el corazón.

CONTINÚA EL CUADRO DE HONOR

Colosenses 4:12-15

Recuerdos de Epafras, que es de los vuestros, servidor de Cristo, que mantiene una lucha constante en oración por vosotros para que os mantengáis firmes, perfectos y completos en la fe, consagrados a cumplir la voluntad de Dios. Doy testimonio de que ha trabajado intensamente por vosotros y por los de Laodicea y Hierápolis. Lucas, nuestro querido médico, y Demas os mandan recuerdos. Saludad de nuestra parte a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas y la iglesia que se reúne en su casa.

El siguiente nombre que aparece en el cuadro de honor es *Epafras*. Debe de haber sido el pastor de la iglesia de Colosas (*Colosenses 1: 7*). Este pasaje parece sugerir que sería también el supervisor de las iglesias de las tres ciudades, Hierápolis, Laodicea y Colosas. Era un siervo de Dios que oraba y laboraba por los que Dios había puesto a su cuidado.

Estaba *Lucas, nuestro querido médico*, que estuvo con Pablo hasta el final (*2 Timoteo 4:11*). ¿Era un médico que había renunciado a una carrera lucrativa para asistir a Pablo en el aguijón de su carne y para predicar a Cristo?

Estaba *Demas*. Es significativo que su nombre es el único que no lleva ningún título de alabanza o aprecio. Era Demas a secas. Hay toda una historia tras las breves referencias a Demas en las cartas de Pablo. En *Filemón 24* se le incluye entre los que se describen como colaboradores de Pablo. Aquí en *Colosenses 4:14* simplemente se le nombra. Y en la última referencia que se hace a él, en *2 Timoteo 4:10*, se dice que ha abandonado a Pablo porque amaba este mundo. Seguramente tenemos aquí el boceto de un estudio de degeneración, pérdida de entusiasmo y fracaso en la fe. Aquí tenemos a uno de los que se negaron a que Cristo los hiciera de nuevo.

Estaba *Ninfas* (algunos manuscritos y traducciones lo ponen en femenino, *Ninfa*) y los hermanos de Laodicea que se reunían en su casa. Debemos recordar que no hubo tal cosa como templos o capillas hasta el siglo III. Hasta entonces las congregaciones se reunían en las casas particulares de sus dirigentes. Estaba la iglesia que se reunía en la casa de Prisca y Áquila en Roma y en Éfeso (*Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19*). Estaba la iglesia que se reunía en casa de Filemón (*Filemón 2*). En los primeros tiempos, la iglesia y el hogar eran la misma cosa; y sigue siendo verdad que el hogar cristiano debe ser al mismo tiempo una iglesia de Jesucristo.

EL MISTERIO DE LA CARTA A LOS LAODICENSES

Colosenses 4:16

Cuando hayáis leído esta carta entre vosotros, aseguraos de que se lea también en la iglesia de los laodicenses, y de que vosotros leáis la que os llegue de Laodicea.

Aquí tenemos uno de los misterios de la correspondencia de Pablo. La carta a Colosas se tenía que mandar después a Laodicea. Y, dice Pablo, hay otra carta que está de camino desde Laodicea a Colosas. ¿Cuál era esa *Carta a los Laodicenses*? Hay cuatro posibilidades.

(i) Puede que fuera una carta especial a la iglesia de Laodicea. En ese caso, se habrá perdido; aunque, como veremos seguidamente, todavía existe una supuesta carta a Laodicea. Seguramente Pablo escribió muchas más cartas de las que poseemos. Se conservan solamente trece, que cubren un espacio de unos quince años. Se deben de haber perdido muchas otras, entre ellas la dirigida a los laodicenses.

(ii) Puede que fuera la carta que conocemos como *a los Efesios*. Es casi seguro que *Efesios* no se le escribió a la iglesia de Éfeso, sino que era una encíclica o carta circular que debía ir recorriendo las iglesias de la provincia de Asia. Puede que esta carta circular hubiera llegado ya a Laodicea y estuviera de camino hacia Colosas.

(iii) Puede que se tratara de la *Carta a Filemón*. Esa es una posibilidad que presentamos en nuestro estudio de esa carta.

(iv) Hace muchos siglos que ha estado en existencia una supuesta carta de Pablo a la iglesia de Laodicea. No existe nada más que en latín, pero parece ser una traducción literal de un original griego. Está incluida en el *Codex Fuldensis* del Nuevo Testamento latino que perteneció a Víctor de Capua y que se fecha en el siglo VI; pero se remonta aún más, porque Jerónimo la menciona en el siglo V diciendo que era falsa y que casi todo el mundo estaba de acuerdo en que no era auténtica. Es como sigue:

Pablo, un apóstol, no por hombres ni mediante ningún hombre, sino mediante Jesucristo, a los hermanos que están en Laodicea: Gracia sea a vosotros y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Doy gracias a Cristo en cada una de mis oraciones de que permanezcáis firmes en Él y perseveréis en Sus

obras esperando Su promesa del Día del Juicio. No os dejéis seducir por las palabras vanas de ciertos hombres que tratan de persuadiros de que debéis apartaros de la verdad del Evangelio que yo predico... [Sigue un versículo de texto inseguro].

Y ahora las cadenas que padezco en Cristo están a la vista de todo el mundo; en ellas me deleito y gozo. Y esto me reportará una salvación eterna, lo cual me vendrá de vuestras oraciones y de la ayuda del Espíritu Santo, ya sea que viva o que muera. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es gozo. Que El en Su misericordia haga que esto os suceda también a vosotros: que tengáis el mismo amor y que tengáis una misma mente.

Por tanto, amadísimos, como habéis oído en mi presencia, mantened así estas cosas y hacedlas en el temor de Dios, y entonces tendréis vida por la eternidad; porque Dios es Quien en vosotros obra. Y haced sin vacilar todo lo que hagáis.

Por lo demás, amadísimos, gozaos en el Señor; guardaos de los que son sucios en su deseo de ganancia material. Lleguen vuestras oraciones al conocimiento de Dios; y manteneos firmes en la mente de Cristo.

Haced las cosas que son puras, y verdaderas, y modestas, y justas, y agradables.

Manteneos firmes en lo que habéis oído y recibido en vuestro corazón, y tendréis paz.

Los santos os saludan.

La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Aseguraos de que esta carta se lea a los colosenses, y que se os lea la carta a los colosenses.

Tal es la supuesta carta de Pablo a los laodicenses. Está claro que está formada con frases tomadas de *Filipenses*, y las palabras iniciales de *Gálatas*. Seguramente fue la creación de algún escritor piadoso que había leído en *Colosenses* que había habido una carta a Laodicea, y se puso a componer una carta

como él se la imaginaba. Muy pocos aceptarían esta carta a los laodicenses como una carta auténtica de Pablo.

No podemos resolver el misterio de la carta a la iglesia laodicense. La explicación más aceptada es que se trata de la carta circular que conocemos como *Efesios*; pero la sugerencia que presentamos en nuestro estudio de *Filemón* es aún más romántica y atractiva.

LA BENDICIÓN FINAL

Colosenses 4:17s

*Y decidle a Arquipo: «Mira que lleves a cabo la porción del servicio que te ha encargado el Señor.»
Aquí va mi saludo de mi puño y letra, Pablo.
Acordaos de mis cadenas.
La gracia sea con vosotros.*

La carta concluye con una seria advertencia a Arquipo para que sea fiel al trabajo concreto que se le ha confiado. Puede que no sepamos nunca cuál era ese trabajo; puede que nuestro estudio de *Filemón* arroje algo de luz sobre él. De momento lo dejamos así.

Pablo se servía de un amanuense para escribir sus cartas. Sabemos, por ejemplo, que el que le ayudó a escribir la *Carta a los Romanos* se llamaba Tercio (*Romanos 16:22*). Pablo tenía la costumbre de escribir él mismo el saludo final y firmar, y eso es lo que hace aquí.

«Acordaos de que estoy en la cárcel,» les dice. Una y otra vez se refiere en esta serie de cartas a su encarcelamiento (*Efesios 3:1; 4:1; 6:20; Filemón 9*). No es sensiblería para inspirar lástima. Pablo terminó su carta a los gálatas diciéndoles: «Yo llevo en el cuerpo las señales de pertenecer a Jesús» (*Gálatas 6:17*). Por supuesto que hay sentimiento. Alford comenta conmovedoramente: «Cuando leemos acerca de sus

cadenas no debemos olvidar que tintinarían sobre el papel mientras estaba escribiendo (su firma). Estaba encadenado por la mano al soldado que estuviera de guardia con él. Pero Pablo no se refiere a sus sufrimientos para inspirar lástima, sino como exponentes de su autoridad y de su derecho a hablar. Es como si dijera: «Esta no es una carta de uno que no sepa lo que significa el servicio de Cristo o que esté pidiendo a otros que hagan lo que él no está dispuesto a hacer, sino de uno que ha sufrido y se ha sacrificado por Cristo. Mi único derecho a hablar es que yo también estoy llevando la Cruz de Cristo.»

Y así llega la carta a su final inevitable. Todas las cartas de Pablo finalizan con la gracia. Él siempre terminaba encomendando a otros a aquella gracia que había encontrado suficiente para todas las cosas.

LAS CARTAS
A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES

PABLO LLEGA A MACEDONIA

Para cualquiera que sepa leer entre líneas, la historia de la llegada de Pablo a Macedonia es una de las más fascinantes del libro de Los *Hechos*. Lucas, con una economía magistral de palabras, nos la cuenta en *Hechos 16:6-10*. Aunque el relato es tan breve, nos da la impresión de una cadena inevitable de circunstancias que culmina en un acontecimiento estelar. Pablo había pasado por Frigia y Galacia, y tenía delante el Helesponto. A la izquierda se extendía la provincia populosa de Asia, y a la derecha la gran provincia de Bitinia; pero el Espíritu no le permitió entrar en ninguna de las dos. Había algo que le impulsaba incesantemente hacia el mar Egeo. Así es que llegó a Tróade Alejandrina, todavía indeciso sobre adónde se debía dirigir; y entonces le sobrevino una visión nocturna de un hombre que clamaba: < ¡Cruza a Macedonia a ayudarnos! » Pablo se hizo a la vela, y por primera vez el Evangelio vino a Europa.

UN MUNDO

En aquel momento Pablo debe de haber de haber visto

mucho más que un continente para Cristo. Fue en Macedonia donde desembarcó; y Macedonia había sido el reino de Alejandro Magno, el que había conquistado todo el mundo conocido y llorado porque ya no quedaban más tierras que conquis-

tar. Pero Alejandro era mucho más que un conquistador militar. Fue casi el primer universalista. Tenía más de misionero que de soldado; soñaba con un mundo dominado e iluminado por la cultura griega. Hasta un pensador de la talla de Aristóteles había dicho que era obvio tratar a los griegos como libres y a los orientales como esclavos; pero su discípulo Alejandro declaraba que Dios le había enviado «a unir, pacificar y reconciliar al mundo entero.» Afirmaba que su propósito era «casar el Oriente con el Occidente.» Había soñado con un imperio en el que no hubiera griegos ni judíos, bárbaros ni escitas, siervos ni libres (*Colosenses 3:11*). Es difícil imaginar que Pablo no tuviera en mente a Alejandro. Había iniciado su viaje en Tróade Alejandrina, que recibía su apellido de Alejandro; llegó a Macedonia, que era el reino original de Alejandro; trabajó en Filipos, que había recibido su nombre de Filipo, el padre de Alejandro; pasó a Tesalónica, así llamada en recuerdo de la hermanastra de Alejandro. Todo el territorio estaba saturado de recuerdos de Alejandro; y Pablo pensaría, no en un país, ni en un continente, sino en un mundo para Cristo.

PABLO LLEGA A TESALÓNICA

Este sentido de los brazos extendidos del Cristianismo se le debe de haber acentuado a Pablo cuando llegó a Tesalónica. Era una gran ciudad. Su antiguo nombre había sido Thermai, que quiere decir Fuentescalientes, y que daba su nombre al Thermai'kós Kolpos, el golfo de Salónica, a cuya orilla estaba. Hacía seiscientos años, Heródoto ya la había descrito como una gran ciudad. Siempre había tenido un puerto famoso. Fue allí donde el persa Jerjes tuvo su base naval cuando invadió Europa; y hasta en tiempo del Imperio Romano era uno de los principales astilleros del mundo. En 315 a.C., Casandro había reedificado la ciudad, y la había llamado Tesalónica (Thessalonfci), el nombre de su esposa, que era hija de Filipo de Macedonia y hermanastra de Alejandro Magno. Era una

ciudad libre; es decir, que nunca había sufrido la vergüenza de que hubiera tropas romanas acuarteladas en ella. Tenía su propia asamblea popular, y sus propios magistrados. Su población alcanzaba los 200,000, y hubo un tiempo en que se dudaba si debía ser Tesalónica o Constantinopla la capital del mundo. En nuestro tiempo, conocida entre nosotros como Salónica, tiene 70,000 habitantes.

Pero la importancia suprema de Tesalónica era que estaba a caballo a ambos lados de la Via Egnatia, que se extendía desde el Dyrrachium en el Adriático hasta Constantinopla en el Bósforo, y de ahí hacia Asia Menor y el Oriente. Su calle principal era parté de la carretera que unía a Roma con Oriente. Oriente y Occidente convergían en Tesalónica; se decía que «estaba en el regazo del Imperio Romano.» Estaba inundada por el comercio de Oriente y Occidente, hasta tal punto que se decía: «Mientras no cambie la geografía, Tesalónica seguirá siendo rica y próspera.»

Es imposible exagerar la importancia de la llegada del Cristianismo a Tesalónica. Si se asentaba en ella, era de esperar que se extendiera hacia el Este por la Via Egnatia hasta conquistar toda Asia, y hacia el Oeste hasta invadir a la misma Roma, y hasta el Finis Terrae. La llegada del Cristianismo a Tesalónica fue clave para que llegara a ser una religión universal.

LA ESTANCIA DE PABLO EN TESALÓNICA

Í

Encontramos el relato de la estancia de Pablo en Tesalónica en *Hechos 17:1-10*. Ahora bien, para Pablo, lo que sucedió en Tesalónica tuvo una importancia capital. Predicó en la sinagoga tres sábados consecutivos (*Hechos 17:2*), lo que quiere decir que no permanecería allí más de tres semanas. Tuvo un éxito tan señalado que los judíos se enfurecieron y le suscitaron tantos problemas que Pablo tuvo que salir furtivamente de la ciudad, con peligro de muerte, hacia Berea, donde le sucedió

lo mismo (*Hechos 17:10-12*), y Pablo tuvo que dejar tras sí a Timoteo y Silas y proseguir su huida hasta Atenas. Lo que más le inquietaba era: había estado en Tesalónica sólo tres semanas; ¿era posible hacer tal impacto en un lugar solamente en tres semanas como para que el Cristianismo arraigara tan profundamente que ya no fuera nunca desarraigado? Si era así, entonces no era un sueño irrealizable el que todo el Imperio Romano fuera ganado para Cristo. ¿O era necesario trabajar meses, o años, antes de hacer una impresión perdurable? En tal caso, no se podía ni prever vagamente cuándo llegaría a penetrar el Cristianismo en todo el mundo. Tesalónica era un caso piloto; y Pablo estaba desgarrado de ansiedad por saber cómo se desarrollarían las cosas.

NUEVAS DE TESALÓNICA

Tan ansioso estaba Pablo que, cuando se reunió con él Timoteo en Atenas, le envió de vuelta a Tesalónica para que le trajera la información sin la que no podía descansar (*1 Tesalonicenses 3:1,2,5; 2:17*). ¿Qué noticias le trajo Timoteo? ¡Buenas noticias! El afecto que le tenían a Pablo los tesalonicenses era tan fuerte como siempre; y permanecían firmes en la fe (*1 Tesalonicenses 2:14; 3:4-6; 4:9s*). Los tesalonicenses eran «su gloria y su gozo» (*1 Tesalonicenses 2:20*). Pero también había noticias preocupantes.

(i) La predicación de la Segunda Venida había producido unas consecuencias imprevistas, porque algunos habían dejado de trabajar y olvidado sus intereses corrientes para esperar la Segunda Venida con una expectación histérica. Así es que Pablo les dice que estén tranquilos y que prosigan con sus obligaciones normales (*1 Tesalonicenses 4:11*).

(ii) Estaban preocupados por lo que les sucedería a los que murieran antes de la Segunda Venida. Pablo les explica que los que duerman en Jesús no se perderán nada de la gloria que vendrá (*1 Tesalonicenses 4:13-18*).

(iii) Había una tendencia a despreciar toda autoridad legal; la propensión de los griegos a discutirlo todo siempre conllevaba el peligro de producir una democracia desmadrada (*1 Tesalonicenses 5:12-14*).

(iv) Había el peligro crónico de volver a la inmoralidad. Era difícil desaprender la actitud de generaciones y evitar el contagio del mundo pagano (*1 Tesalonicenses 4:3-8*).

(v) Había por lo menos una sección que calumniaba a Pablo. Sugerían que predicaba el Evangelio por lo que pudiera sacar (*1 Tesalonicenses 2:5,9*); y que tenía cosas de dictador (*1 Tesalonicenses 2:6s,11*).

(vi) Había una cierta medida de división en la iglesia (*1 Tesalonicenses 4:9; 5:13*).

Estos eran los problemas que tenía que tratar Pablo; y muestran que la naturaleza humana no ha cambiado tanto.

¿POR QUÉ DOS CARTAS?

Son muy parecidas, y deben de haberse escrito en un plazo de pocas semanas, tal vez de días. La segunda carta fue escrita principalmente para aclarar un malentendido acerca de la Segunda Venida. La primera insistía en que el Día del Señor vendría como ladrón en la noche, y exhortaba a estar alerta (*1 Tesalonicenses 5:2,6*). Pero esto produjo una situación malsana en la que algunos no hacían más que esperar y otear el horizonte; y por eso Pablo explica en la segunda carta qué señales han de producirse antes que llegue la Segunda Venida (*2 Tesalonicenses 2:3-12*). Los tesalonicenses habían colocado las ideas acerca de la Segunda Venida fuera de toda proporción. Como les sucede a menudo a los predicadores, a Pablo le habían malentendido la predicación, y algunas frases se habían sacado del contexto y subrayado excesivamente; y en su segunda carta trata de poner las cosas otra vez en su debido nivel y corregir las ideas de los inquietos tesalonicenses en relación con la Segunda Venida. Por supuesto que Pablo aprovecha la

ocasión en la segunda carta para repetir y hacer hincapié en mucho de lo que había aconsejado y advertido en la primera; pero su interés principal es decirles algunas cosas que calmen su histeria y les hagan esperar, no en nerviosa inactividad, sino en paciente y diligente atención a las responsabilidades normales y cotidianas. En estas dos cartas vemos a Pablo resolviendo los problemas de cada día que surgían en la Iglesia en expansión.

1 TESALONICENSES

LA INTRODUCCIÓN DEL AMOR

1 Tesalonicenses 1

Esta carta la envían Pablo y Silas y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios Padre y el Señor Jesucristo. Que la gracia y la paz sean con vosotros.

Damos gracias a Dios por todos vosotros siempre que nos acordamos de vosotros en nuestras oraciones, recordando la labor inspirada por vuestra fe e impulsada por vuestro amor, y de la constancia basada en vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante del Dios que es también nuestro Padre.

Porque sabemos, hermanos amados de Dios, cómo fuisteis escogidos. Sabemos que nuestra Buena Noticia no os llegó solamente por medio de palabras, sino con poder y con el Espíritu Santo y con mucha convicción, de la misma manera que vosotros sabéis lo que nos mostramos ser ante vosotros por amor a vosotros. Y vosotros llegasteis a seguir nuestro ejemplo y el del Señor; porque, aunque recibisteis la Palabra con mucha aflicción, sin embargo la recibisteis también con el gozo del Espíritu Santo, de forma que llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Porque la Palabra del Señor se difundió desde vosotros como toque de trompeta, no solo en Macedonia y Acaya, sino que la historia de vuestra fe en Dios se

ha divulgado por todas partes, de manera que no tenemos necesidad de decir nada acerca de ella. Porque las personas con las que estábamos nos podían contar vuestra historia, y cómo nos introdujimos entre vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar la venida de Su Hijo desde el Cielo, Jesús, a Quien Él resucitó, Que es Quien nos rescata de la ira venidera.

Pablo envía esta carta a la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios Padre y el Señor Jesucristo. Dios era la misma atmósfera en que vivía y se movía y tenía su existencia la iglesia. De la misma manera que el aire está en nosotros y nosotros en él, y no podemos vivir sin el aire, la verdadera Iglesia está en Dios y Dios en ella, y no hay posibilidad de verdadera vida para la Iglesia aparte de Dios. Además, el Dios en Quien vive la Iglesia es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; y, por tanto, la Iglesia no tiritaba en el temor gélido de un dios que fuera un tirano, sino se regocija al tempero de un Dios que es amor.

En este capítulo introductorio vemos a Pablo en su talante más simpático. Dentro de poco va a administrar advertencia y reprensión; pero empieza con una alabanza sin reservas. Hasta cuando tenía que reprender, no lo hacía para desanimar, sino para elevar. En cada persona hay algo digno, y a menudo la mejor manera de conseguir que se despoje de las cosas más bajas es alabar sus cualidades más elevadas. La mejor manera de erradicar sus faltas es alabar sus virtudes para que florezcan más y más; todos reaccionamos mejor a las palabras de aliento que a las de reprensión. Se cuenta del cocinero del Duque de Wellington que una vez se marchó después de la consabida notificación. Le preguntaron por qué había dejado una posición tan honorable y bien pagada, y contestó: «Cuando la comida estaba bien, el Duque nunca me lo decía; y cuando estaba mal, nunca me lo reprochaba; no valía la pena esforzarse.» Le faltaba el estímulo. Pablo, como buen psicólogo y con

verdadero tacto cristiano, empieza reconociendo los méritos aun cuando tenga que pasar a reprender.

En el versículo 3, Pablo reúne tres grandes ingredientes de la vida cristiana.

(i) Hay una labor inspirada por la fe. Nada nos dice tanto acerca de una persona como su manera de trabajar. Puede que trabaje por miedo al látigo. O por la perspectiva del salario. Puede que trabaje por un sombrío sentimiento del deber. O inspirado por la fe. Su fe le dice que esa es la tarea que Dios le ha encomendado, y que la está llevando a cabo por fidelidad a Dios. Se ha dicho que la marca de la verdadera consagración es encontrar la gloria en la labor penosa.

(ii) Hay una labor impulsada por el amor. Bernard Newman cuenta que estaba una vez en casa de un campesino búlgaro. Todo el tiempo que estuvo allí, la hija estuvo cosiendo un vestido. Él le dijo: «¿Note cansas de coser todo el tiempo?» « ¡Qué va! -le contestó ella-. ¡Es mi traje de novia!» El trabajo que se hace por amor no cansa nunca.

(iii) Hay una constancia basada en la esperanza. Cuando Alejandro Magno estaba iniciando sus campañas, repartió todas sus posesiones entre sus amigos. Alguien le dijo: «No te estás dejando nada para ti mismo.» « ¡Claro que sí! -respondió él-. Me reservo mis esperanzas.» Una persona puede soportarlo todo mientras tenga esperanza; es como caminar hacia la aurora, y no hacia el poniente.

En el versículo 4, Pablo llama a los tesalonicenses *hermanos amados de Dios*. La frase *amados de Dios solo* la aplicaban los judíos a hombres supremamente grandes como Moisés y Salomón, o a la nación de Israel. Ahora, el más grande privilegio de los más grandes hombres del pueblo escogido de Dios se ha extendido a los más humildes de los gentiles.

El versículo 8 dice que la fe de los tesalonicenses había resonado *como una trompeta*. La palabra también podría querer decir *retumbar como un trueno*. Hay algo arrollador en la valentía del Cristianismo primitivo. Cuando la prudencia más elemental habría sugerido una manera de vivir que pasara

inadvertida y así evitara el peligro y la persecución, los cristianos proclamaban abiertamente su fe. Nunca tenían miedo de confesar a Quién pertenecían y servían.

En los versículos 9 y 10 se usan dos palabras que son características de la vida cristiana. Los tesalonicenses *servían* a Dios y *esperaban* la venida de Cristo. El cristiano ha sido llamado a servir en el mundo y a esperar la gloria. El servicio leal y la paciente espera eran los preludios necesarios para la gloria del Cielo.

PABLO PRESENTA SU DEFENSA

1 Tesalonicenses 2:1-12

Vosotros sabéis muy bien, hermanos, que la visita que os hicimos no fue inútil; porque, como sabéis, después de padecer y sufrir malos tratos en Filipos, tuvimos coraje en nuestro Dios para daros la Buena Noticia de Dios; y bien dura que fue nuestra lucha. La llamada que os hicimos no fue el producto de ninguna fantasía, ni de motivos impuros, ni de la intención de engañar; sino que, como Dios nos ha tenido por dignos para confiarnos el Evangelio, así hablamos; no como si procuráramos agradar a la gente, sino como los que tratan de agradar a Dios, Que es el Que pone nuestros corazones a prueba. Nunca, como sabéis muy bien, usamos palabras halagüeñas, ni tampoco usamos nuestro mensaje como tapadera de la avaricia. Dios nos es testigo de que en ninguna ocasión tratamos de obtener buena fama, ni entre vosotros ni entre nadie, aunque bien hubiéramos podido reclamar puestos de honor como apóstoles de Cristo; sino que nos mostramos tiernos entre vosotros, tratándoos como una madre que cuidara a sus propios hijos. Anhelándoos así, queríamos compartir con vosotros, no solo el Evangelio de Dios,

sino hasta nuestras mismas vidas, porque habíais llegado a sernos muy queridos. Os acordaréis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; fue mientras estábamos trabajando noche y día para no seros una carga, como os proclamamos la Buena Noticia de Dios. Vosotros sois nuestros testigos, y Dios también, de lo respetuosa y justa y ejemplarmente que nos portamos con vosotros los creyentes. Como sabéis, os exhortábamos y animábamos como lo haría un padre con sus propios hijos, y os encargábamos a cada uno de vosotros que os condujeráis como corresponde al Dios que os había invitado a Su Reino y gloria.

Por debajo de la superficie de este pasaje se adivina el correr de las calumnias que divulgaban los oponentes de Pablo en Tesalónica.

(i) El versículo 2 se refiere al encarcelamiento y malos tratos de los que Pablo había sido objeto en Filipos (*Hechos 16:16-40*). Sin duda había algunos en Tesalónica que decían que Pablo estaba fichado por la policía, que no era más que un delincuente que iba huyendo de la justicia, y que estaba claro que no se le debía dar crédito. Una mente realmente maligna lo tergiversa todo para producir una calumnia.

(ii) Tras el versículo 3 hay no menos de tres acusaciones.

(a) Se decía que la predicación de Pablo era una pura fantasía. Una persona realmente original siempre corre el riesgo de que la tomen por loco. Festo creyó que Pablo estaba loco algo más adelante (*Hechos 26:24*). Hubo un tiempo cuando los parientes de Jesús llegaron a tratar de llevárselo a casa porque creían que Se había vuelto loco (*Marcos 3:21*). Los estándares cristianos pueden ser tan diferentes de los del mundo que el que los siga con una mente sencilla y un entusiasmo ardiente puede parecerles a otras personas que está mal de la cabeza.

(b) Se decía que la predicación de Pablo procedía de motivos impuros. La palabra que se usa para *impureza*

(*akatharsía*) tiene muchas veces que ver con la impureza sexual. Los cristianos tenían una costumbre que los paganos malinterpretaban a menudo intencionadamente: el beso de la paz (1 *Tesalonicenses* 5:26). Cuando los cristianos hablaban de sus fiestas del amor y del beso de la paz, no le era difícil a una mente sucia leer en estas frases lo que no contenían. Lo malo es que una mente sucia verá suciedad hasta donde no la haya.

(c) Se decía que la predicación de Pablo estaba encaminada astutamente a engañar a la gente. Los propagandistas de la Alemania de Hitler descubrieron que si se repetía una mentira con suficiente frecuencia y en voz bien alta acababa por aceptarse como verdad. De eso era de lo que acusaban a Pablo.

(iii) El versículo 4 indica que acusaban a Pablo de buscar la aprobación de la gente en vez de la de Dios. Probablemente aquello surgiría del hecho de que predicaba la libertad del Evangelio y de la gracia frente a la esclavitud del legalismo. Siempre habrá personas que no crean que son religiosas a menos que sean desgraciadas; y cualquiera que predique el Evangelio del gozo encontrará calumniadores, que es exactamente lo que sucedió con Jesús, y con Pablo.

(iv) Los versículos 5 y 9 indican que había algunos que decían que Pablo estaba metido en el negocio de la predicación por lo que pudiera sacar de él. La palabra que se utiliza para *adulación* (*kolakeía*) siempre indica la que se practica para sacar dinero. Lo malo es que en la Iglesia primitiva había quienes trataban de sacarle partido a su cristianismo. El primer libro de orden eclesiástico se llamó *La Didajé o La Doctrina de los Doce Apóstoles*, donde se dan algunas instrucciones iluminadoras. «Recibid al apóstol que vaya a visitaros como al Señor. Que se quede con vosotros un día, y, si es necesario, también el siguiente; pero si se queda tres días, es un falso profeta. Y cuando el apóstol se despida, no le deis más que pan hasta que llegue a su morada. Pero si pide dinero, es un falso profeta.» «Ningún profeta que encargue una mesa en el Espíritu

comerá de ella, porque sería un falso profeta» «Si el que os llega es un viandante, socorredle con lo que podáis. Pero que no se quede con vosotros más de dos o tres días, a menos que sea por necesidad. Pero si tiene intención de quedarse entre vosotros como un artesano más, que trabaje para comer. Pero si no tiene profesión, ved la manera de que no esté ocioso entre vosotros si es cristiano. Pero si no quiere, es un traficante de Cristo: guardaos de los tales» (*Didajé*, capítulos 11 y 12). La *Didajé* se fecha hacia el año 100. Ya se conocía en la Iglesia Primitiva el problema perenne de los mangantes que se presentan como hermanos necesitados, y hasta como obreros cristianos.

(v) El versículo 6 indica que a Pablo le acusaban de buscar prestigio personal. Es el constante peligro del predicador el hacer alarde de sí mismo en vez de presentar el Mensaje. En 1 *Tesalonicenses* 1:5 hay algo sugestivo: Pablo no dice «Yo llegué a vosotros,» sino «*Nuestro Evangelio* llegó a vosotros.» El hombre se perdía en el mensaje.

(vi) El versículo 7 indica que a Pablo le acusaban de ser un dictador. Su gentileza era la de un padre prudente. Su amor sabía ser firme. Para él, el amor cristiano no era una sensiblería blandengue; sabía que las personas necesitaban disciplina, no para castigarlas, sino para bien de sus almas.

LOS PECADOS DE LOS JUDIOS

1 *Tesalonicenses* 2:13-16

Y esto es también algo por lo que damos gracias a Dios: que, cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino -como es en realidad- como la Palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis. Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias cristianas de Dios que hay en Judea;

porque vosotros también sufristeis por parte de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellas de los judíos; porque ellos mataron al Señor Jesús, y a los profetas, y nos persiguieron a nosotros, y no hacen la voluntad de Dios, y están en contra de todos los hombres, y tratan de hacer que dejemos de hablar a los gentiles para que se salven; y siguen haciendo todo esto para completar el catálogo de sus pecados. Pero ha venido sobre ellos la ira a ultranza.

La fe cristiana no había traído tranquilidad a los tesalonicenses, sino problemas. Su recién descubierta lealtad los había sumido en persecuciones. El método que usa Pablo para animarlos es muy interesante. En realidad equivale a decirles: «Hermanos, seguimos -el camino que transitaron los santos.» Su persecución era una garantía de honor que los incluía en los regimientos del ejército de Cristo.

Pero lo más interesante de este pasaje está en que en los versículos 15 y 16 Pablo traza una especie de catálogo de los errores y pecados de los judíos.

(i) Mataron al Señor Jesús y a los profetas. Cuando llegaban a ellos los mensajeros de Dios, los eliminaban. Uno de los hechos lúgubres en el relato evangélico es la intensidad con que los responsables de los judíos trataron de deshacerse de Jesús antes de que pudiera traerles más perjuicios. Pero nunca se ha anulado un mensaje matando al mensajero que lo comunicaba. Se cuenta de un misionero que se dirigió a una tribu primitiva, que tenía que hacer uso de los métodos primitivos para comunicarles su Mensaje; así es que pintó un cartel en el que se representaba el progreso al Cielo de un hombre que había aceptado a Cristo, y el descenso al infierno de otro que Le había rechazado. El mensaje inquietó a la tribu. No querían que fuera verdad, *así es que quemaron el cartel* y, a partir de entonces, ¡creyeron que ya no tenían problemas! Uno puede negarse a escuchar el Mensaje de Jesucristo, pero no puede eliminarlo de la estructura del universo.

(ii) Persiguieron a los cristianos. Aunque ellos mismos se negaban a aceptar el Mensaje de Cristo, podrían haber dejado que otros lo escucharan y aceptaran si querían. Hay que recordar siempre que hay más de una manera de llegar al Cielo; y que hay que guardarse de la intolerancia.

(iii) No trataban de hacer la voluntad de Dios. El problema de la Iglesia ha sido muchas veces que se ha aferrado a una religión hecha por los hombres en lugar de aceptar la fe que Dios da. Lo que las personas se han preguntado muchas veces es: <¿Qué es lo que creo yo?>, en lugar de <¿Qué es lo que Dios dice?> Lo que importa no es nuestra lógica de hormigas, sino la revelación de Dios.

(iv) Estaban en contra de todos los hombres. En el mundo antiguo se acusaba de hecho a los judíos de ser «enemigos de la raza humana.» Su pecado capital era la arrogancia. Se consideraban el Pueblo Escogido, y sin duda lo eran; pero se consideraban elegidos para *un privilegio*, y no para *un servicio*. Su ilusión era que llegaría un día en que el mundo entero estaría a su servicio, no que eran ellos los que debían servir al mundo. Los que no piensan más que en sus derechos y privilegios siempre estarán en contra de todo el mundo y- lo que es todavía más serio- en contra de Dios.

(v) Querían reservarse la invitación del amor de Dios para ellos solos, y no querían que los gentiles tuvieran parte en Su gracia.

Hay algo fundamentalmente erróneo en una religión que le cierra la puerta a los demás. Si amamos de veras a Dios, ese amor debe desbordarse hacia nuestros semejantes. Lejos de querer monopolizar los privilegios, nos consumirá la pasión por compartirlos.

NUESTRA GLORIA Y NUESTRO GOZO

1 Tesalonicenses 2:17-20

Pero en cuanto a nosotros, hermanos, cuando hemos tenido que estar separados por un poco de tiempo de vosotros físicamente, pero no en el corazón-, tanto más ardíamos de deseos de volver a veros. Mucho queríamos volver a visitaros yo, Pablo, lo anhelaba una y otra vez-, pero Satanás nos bloqueó el camino. Porque, ¿dónde tenemos nuestra esperanza o nuestro gozo o nuestra gloria, sino en vosotros, en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en Su venida? ¡Vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo!

Alguien ha dicho que 1 *Tesalonicenses* es «un clásico de la amistad;» y aquí tenemos un pasaje que rezuma el profundo afecto de Pablo hacia sus amigos. A pesar de la distancia, sobre todo en el tiempo, todavía podemos sentir los latidos de amor en estas frases.

Pablo usa dos ilustraciones interesantes en el pasaje que nos ocupa.

(i) Dice que Satanás *le bloqueó el camino* cuando quería ir a Tesalónica. La palabra que usa (*enkóptein*) es el término técnico para poner un bloque en medio de la carretera para impedir el paso de una expedición. La labor de Satanás consiste en poner obstáculos en el camino del cristiano -y la nuestra debe ser vencerlos.

(ii) Dice que los tesalonicenses eran *su corona*. En griego hay dos palabras para *corona*. Una es *diádema*, que se usa casi exclusivamente refiriéndose a la corona real. La otra es *stéfanos*, que se utiliza casi exclusivamente para designar la corona del vencedor en alguna contienda deportiva. *Stéfanos* es la palabra que usa aquí Pablo. El único premio que apreciaba realmente en la vida era ver vivir a sus convertidos de acuerdo con el Evangelio.

W. M. Macgregor solía citar el dicho de Juan cuando estaba ' pensando en los estudiantes a los que había dado clase: < No puedo yo tener un gozo mayor que el de oír que mis chicos siguen la verdad> (3 *Juan* 4). Pablo también habría dicho Amén a eso. La gloria de cualquier maestro está en sus alumnos; y si llegara el día en que le dejaran atrás en sabiduría, su gloria sería aún mayor. La mayor gloria de una persona está en las que haya puesto o ayudado en el camino de Cristo.

Samuel Rutherford pensaba, cuando estaba preso en Aberdeen y a las puertas de la muerte, que si uno de los que habían sido miembros en vida de su querida iglesia de Anwoth le saliera a recibir cuando él mismo llegara al más allá, la gloria del Cielo le parecería el doble. Nada que podamos hacer será un mérito ante Dios; pero al final, las estrellas en la corona de un siervo fiel serán los que haya guiado a Jesucristo.

EL PASTOR Y SU REBAÑO

1 Tesalonicenses 3:1-10

Fue por eso por lo que, cuando ya no podíamos soportarlo más, decidimos quedarnos solos en Atenas y enviaros a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en la Buena Nueva de Cristo, para que os fortaleciera y animara en la fe, para asegurarnos de que no erais inquietados hasta el punto de abandonar la fe por causa de estas aflicciones; porque vosotros sabéis muy bien que esta es la verdadera obra que Dios nos ha encomendado. Porque cuando estábamos con vosotros, os anunciábamos de antemano que nosotros los cristianos siempre tenemos que sufrir por nuestra fe -como ha resultado cierto y vosotros sabéis muy bien.

Así que, no pudiendo soportarlo más, mandé a ver cómo os iba con vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiera sometido a pruebas, y nuestra labor no hubiera

tenido ningún fruto. Pero ahora que Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y amor, y nos ha dicho que no dejáis de pensar con cariño en nosotros y que estáis deseando vernos, 10 mismo que nosotros a vosotros, ¡ahora sí que nos habéis alentado con vuestra fe, hermanos, en medio de todas nuestras angustias y aflicciones, y habéis hecho que la vida valga la pena para nosotros por el hecho de que estáis firmes en el Señor!

¡Qué de gracias debemos darle a Dios por vosotros, por todo el gozo que nos inunda en relación con vosotros delante de Dios, cuando estamos orando por vosotros sin cesar día y noche con toda la intensidad de nuestros corazones para que Dios nos conceda volver a veros y rellenar los resquicios que pueda haber en vuestra fe!

Este pasaje rezuma la verdadera esencia del espíritu del pastor.

(i) Hay en él *afecto*. No podemos nunca ejercer una influencia en las personas a menos que empecemos por que nos gusten. Carlyle dijo de Londres: «Hay tres millones y medio de gente en esta ciudad -¡casi todos estúpidos!» El que empieza por despreciar a las personas y por que no le gusten no podrá nunca hacer nada para salvarlas.

(ii) Hay en él *ansiedad*. Cuando uno ha puesto lo mejor de sí mismo en algo, cuando ha producido algo, desde un transatlántico hasta un panfleto, está ansioso hasta saber cómo va a capear el temporal la obra de sus manos y de su cerebro. Si esto es verdad de las cosas, más angustiosamente cierto lo es de las personas. Cuando un padre ha educado a su hijo con amor y sacrificio, está ansioso cuando el hijo sale al mundo a enfrentarse con las dificultades y los peligros de la vida. Cuando un maestro ha enseñado a un niño, poniendo algo de sí mismo en su enseñanza, está ansioso por ver si esa enseñanza resistirá la prueba de la vida. Cuando un pastor ha

recibido a un joven como miembro de la iglesia tras años de instrucción en la escuela dominical, la clase bíblica y la de catecúmenos, está ansioso por ver cómo cumplirá los deberes y responsabilidades de la membresía en la iglesia. Así sucede aún más con Jesucristo. Él Se lo jugó todo por los hombres y los amó con tal amor sacrificial que observa y espera ver cómo van a usar Su amor. Toda persona debe mantenerse respetuoso y humilde cuando recuerda a los que en la tierra y en el Cielo la llevan en el corazón y siguen con interés su derrotero.

(iii) Hay en él *ayuda*. Cuando Pablo envió a Timoteo a Tesalónica no fue tanto para inspeccionar aquella iglesia como para ayudarla. Debería ser el interés supremo de padres, maestros y pastores, no tanto criticar y condenar por sus faltas y errores a los que están a su cargo, sino salvarlos de esas faltas y errores. La actitud cristiana para con el pecador y para con el que hace todo lo posible aunque fracase, no debe tender a condenar, sino a ayudar.

(iv) Hay en él *gozo*. Pablo estaba gozoso porque sus convertidos se mantenían firmes. Tenía el gozo del que ha creado algo que resiste los embates del tiempo. No hay gozo como el del padre que ve que su hijo ha quedado bien.

(v) Hay en él *oración*. Pablo llevaba a los suyos de corazón al trono de la gracia de Dios. Tal vez nunca sepamos de cuántos errores y pecados nos hemos librado y cuántas tentaciones hemos conquistado simplemente porque alguien ha orado por nosotros. Se cuenta de una criada que se hizo miembro de una iglesia. Le preguntaron qué obras cristianas hacía. Dijo que no tenía oportunidad de hacer mucho porque sus deberes no le dejaban tiempo, pero dijo: «Cuando me acuesto, me llevo el periódico a la cama, y leo las noticias de los nacimientos, y pido por todos los niños; y leo las noticias de matrimonios, y pido por los que se han casado, que sean felices; y leo las esquelas de los difuntos, y pido consuelo para los familiares afligidos.» Nadie sabrá las acequias de gracia que fluían de aquella buhardilla en la que tenía su cama aquella criada.

Cuando no podamos hacer nada por nadie de ninguna otra manera; cuando, como Pablo, estemos separados de los nuestros a nuestro pesar, hay algo que siempre podremos hacer: orar por ellos.

TODO PROCEDE DE DIOS

1 Tesalonicenses 3:11-13

¡Que el Que es nuestro Dios y Padre y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino hasta vosotros! ¡Que el Señor os aumente y os haga crecer en amor entre vosotros y hacia todos los hombres, como hacemos nosotros con vosotros, para que Él os fortalezca el corazón para que seáis sin defecto en vuestra santidad delante del Dios Que es nuestro Padre cuando vuelva nuestro Señor con todos Sus santos!

En un pasaje sencillo como este es donde se ve mejor el giro instintivo de la mente de Pablo. Para él, todo procede de Dios.

(i) Pide a Dios que le abra el camino para poder ir a Tesalónica. Era a Dios a Quien acudía buscando dirección en los problemas ordinarios de la vida de cada día. Uno de los grandes errores de la vida es acudir a Dios solamente en las emergencias arrolladoras y en las crisis demoledoras.

Recuerdo haber hablado una vez con tres jóvenes que acababan de completar una expedición en yate por la costa occidental de Escocia. Uno me dijo: «¿Sabes? Cuando estamos en casa, rara vez escuchamos los pronósticos del tiempo; pero cuando estábamos en el yate los escuchábamos atentamente a todas horas.» Se puede uno pasar sin el informe del tiempo cuando vive cómoda y tranquilamente; pero es esencial escucharlo cuando puede que la vida dependa de ello.

Solemos hacer lo mismo con Dios. En las cosas normales, Le pasamos por alto, creyendo que podemos arreglárnoslas bien por nosotros mismos; pero en las emergencias nos aferramos a Él, sabiendo que no podemos prescindir de Él.

Eso no le pasaba a Pablo. Hasta en una cosa tan normal y corriente para él como un viaje de Atenas a Tesalónica-Pablo se pasó viajando una buena parte de su vida-, acudía a Dios en busca de dirección. Nosotros acudimos a Él para que nos salve la vida; Pablo acudía constantemente a Él para que dirigiera la suya.

(ii) Pide a Dios que les permita a los tesalonicenses cumplir la ley del amor en su vida diaria. Nos preguntamos a menudo por qué es tan difícil la vida cristiana, especialmente en las relaciones normales de cada día. La respuesta puede que esté en que tratamos de vivirla por nosotros mismos. El que sale por la mañana sin haber hecho oración, está diciendo en efecto: «Puedo arreglármelas solo perfectamente hoy.» El que se acuesta al final del día sin hablar con Dios, está diciendo en efecto: «Puedo asumir perfectamente solo las consecuencias del día de hoy.» John Buchan describía una vez a un ateo como «una persona que no tenía ningún apoyo invisible.» Bien puede ser que nuestro fracaso viviendo la vida cristiana sea debido a que tratamos de vivirla sin la ayuda de Dios -lo que es una empresa irrealizable.

(iii) Pablo pide a Dios estar sano y salvo. Por aquel entonces tenía la mente llena de pensamientos acerca de la Segunda Venida de Jesucristo, cuando la humanidad se tendría que presentar ante el tribunal de Dios. Le pedía a Dios que mantuviera a Su pueblo en integridad para que ese Día no se avergonzaran. La única manera de prepararse para encontrarse con Dios es vivir diariamente con El. Aquel Día será catastrófico, no para los que hayan vivido de tal manera que hayan llegado a ser amigos de Dios, sino para los que se encuentren con Él como con un terrible extraño.

LA LLAMADA A LA PUREZA

1 Tesalonicenses 4:1-8

Así es que, hermanos, para terminar, os pedimos y exhortamos en el Señor Jesús que, como ya habéis recibido instrucciones nuestras acerca de cómo debéis comportaros para agradar a Dios, que las pongáis por obra para ir creciendo de más a más. Porque sabéis muy bien las órdenes que os dimos por medio del Señor Jesús; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros: que viváis vidas consagradas, es decir, que os guardéis de la promiscuidad sexual, que cada uno de vosotros sepa controlar su cuerpo consagrada y respetuosamente, no dejándolo a merced de deseos incontrolados, como los paganos que no conocen a Dios; que en esa clase de cosas no abuséis de vuestro hermano o tratéis de aprovecharos de él. Porque el Señor es el que hace justicia de todas estas cosas, como ya os hemos dicho y testificado. Porque Dios no nos ha llamado para que vivamos en la impureza, sino en la consagración. Por tanto, el que no haga caso de esta instrucción no está rechazando a nadie más que al Dios Que nos da Su Espíritu Santo.

Nos resulta extraño que Pablo se extienda tanto para inculcar la pureza sexual en una congregación cristiana; pero hemos de tener presentes dos cosas. La primera, que hacía poco que los tesalonicenses habían recibido la fe cristiana, y que venían de una sociedad en la que la castidad era una virtud desconocida; y seguían estado en medio de tal sociedad, cuya infección los amenazaba todo el tiempo. Les resultaría sumamente difícil desaprender lo que habían considerado natural toda la vida. La segunda, no ha habido nunca una época histórica en la que los votos matrimoniales se tomaran tan a la ligera y el divorcio fuera tan desastrosamente fácil. La frase

.que hemos traducido por < que cada uno de vosotros sepa controlar su cuerpo consagrada y respetuosamente» también se podría traducir por < que cada uno de vosotros tenga su propia *esposa* consagrada y respetuosamente.» (Véase la nota en la Reina-Valera '95).

Entre los judíos, el matrimonio se tenía teóricamente en la más alta estima. Se decía que un judío debiera estar dispuesto a morir antes que cometer asesinato, idolatría o adulterio; pero de hecho el divorcio era trágicamente fácil. La ley del Deuteronomio establecía que uno podía divorciar a su mujer si encontraba < alguna impureza» o «algo vergonzoso» en ella (*Deuteronomio 24:1*). Lo difícil era saber qué era esa «cosa indecente», como la llama la Reina-Valera. Los rabinos más estrictos lo limitaban exclusivamente al adulterio; pero había una interpretación más laxa que ampliaba su sentido hasta incluir asuntos tales como estropear la comida poniéndole demasiada sal, o salir a la calle con la cabeza descubierta, o hablar irrespetuosamente de su familia política en presencia de su marido, o ser chillona (lo que se definía como hablar en una voz tan alta que se la pudiera oír en la casa de al lado). Como era de esperar, fue la aplicación más laxa la más aceptada.

En Roma, durante los primeros quinientos veinte años de la República, no había habido ni un solo divorcio; pero bajo el Imperio, como se ha dicho, el divorcio era un asunto de capricho. Como decía Séneca: «Las mujeres se casaban para poder divorciarse, y se divorciaban para poder casarse.» En Roma se identificaban los años por los nombres de los cónsules; pero se decía que las señoras de moda identificaban los años por los nombres de sus maridos. Juvenal cita el ejemplo de una mujer que tuvo ocho maridos en cinco años. La moralidad estaba muerta.

En Grecia, la inmoralidad siempre había ido a rienda suelta. Mucho tiempo atrás había dicho Demóstenes: «Mantenemos a las prostitutas para el placer; las concubinas, para las necesidades cotidianas del cuerpo, y las esposas, para tener hijos y para que guarden fielmente nuestros hogares.» Mientras uno

mantuviera a su esposa y familia no era indecoroso mantener relaciones extramatrimoniales.

Era a hombres y mujeres que procedían de una sociedad así a los que se dirigía Pablo. Lo que a muchos les parecería un lugar común de la vida cristiana, a aquellos les parecería algo totalmente revolucionario. Una de las cosas que hizo el Cristianismo fue establecer un código totalmente nuevo en la relación entre hombres y mujeres que es el campeón de la pureza y el guardián del hogar. Esto no se puede decir suficientemente claro en nuestro propio tiempo, cuando estamos sufriendo otra revolución en el comportamiento sexual.

En su libro titulado *Lo que yo creo*, un simposio sobre las creencias básicas de hombres y mujeres famosos, Kingsley Martin escribe: < Una vez que las mujeres se emancipan y empiezan a ganarse la vida y son capaces de decidir por sí mismas si van a tener hijos o no, hay que revisar las costumbres matrimoniales por necesidad. "El control de la natalidad -me dijo una vez un conocido economista- es el acontecimiento más importante desde el descubrimiento del fuego." En principio tenía razón, porque altera fundamentalmente la relación entre los sexos, sobre la que se basa la vida familiar. El resultado en nuestro tiempo es un nuevo código sexual; ha desaparecido la vieja «moralidad» que guiñaba el ojo a la promiscuidad masculina pero fruncía el ceño a la infidelidad femenina, y la castigaba con una deshonra de por vida, y hasta, en algunas culturas puritanas, con una muerte cruel. El nuevo código tiende a hacer aceptable el que hombres y mujeres puedan vivir juntos si quieren, pero exigirles el matrimonio si deciden tener hijos.»

La nueva moralidad no es más que la vieja moralidad puesta al día. Hay una necesidad perentoria en el mundo moderno, como la había en Tesalónica, de ponerles delante a hombres y mujeres las demandas insoslayables de la moralidad cristiana, «porque Dios no nos llamó para que viviéramos en la impureza, sino en la consagración.»

LA NECESIDAD DEL TRABAJO COTIDIANO

1 Tesalonicenses 4:9-12

Vosotros ya no tenéis necesidad de que os escriba sobre el amor fraternal, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros unos a otros, y ya lo hacéis con todos los hermanos que hay por toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que lo sigáis haciendo cada vez más, y que os hagáis el propósito de manteneros tranquilos y ocuparos de vuestros propios asuntos. Os exhortamos a trabajar con vuestras manos, como ya os instruimos, para que vuestro comportamiento parezca una cosa hermosa a los que están fuera de la iglesia, y así no tengáis necesidad de depender de nadie.

Este pasaje empieza con una alabanza y termina con una advertencia; y con esta llegamos a la situación inmediata detrás de la carta. Pablo animaba a los tesalonicenses a mantenerse tranquilos y a ocuparse de sus propios asuntos y a seguir realizando sus trabajos manuales. La predicación de la Segunda Venida había producido una situación extraña e imprevista en Tesalónica. Muchos de los tesalonicenses habían abandonado sus trabajos habituales y andaban por ahí en grupos emotivos, inquietándose a sí mismos y a otros, esperando que se produjera en cualquier momento la Segunda Venida de Cristo. La vida ordinaria estaba desquiciada; el ganarse la vida se dejaba de lado, así que el consejo de Pablo era preeminentemente práctico.

(i) Les decía, de hecho, que la mejor manera en que Jesucristo podía encontrarlos sería tranquilos, haciendo su labor cotidiana eficiente y diligentemente. El rector Rainy solía decir: «Hoy tengo que dar clase; mañana tengo que asistir a una reunión del comité; el domingo tengo que predicar; algún día me tendré que morir. Pues bien, hagamos cada cosa cuando

nos corresponda lo mejor que podamos.» El pensamiento de que Cristo volverá y la vida tal como la conocemos se acabará no es razón para dejar de trabajar, sino para trabajar más intensa y fielmente. No es una espera inútil e histórica, sino una labor tranquila y útil la que nos introducirá en el Reino.

(ii) Les dijo que, pasara lo que pasara, tenían que presentar el Evangelio á los de fuera de la iglesia mediante la diligencia y la belleza de sus propias vidas. El andar vagando por ahí, el permitir que su supuesto cristianismo los convirtiera en ciudadanos inútiles, no era más que desacreditar el Cristianismo. Pablo toca aquí una verdad tremenda. Al árbol se le conoce por sus frutos; y una religión se conoce por la clase de personas que produce. La única manera de demostrar que el Cristianismo es la mejor fe de todas es mostrando que produce las mejores personas. Cuando nosotros los cristianos mostremos que nuestro Cristianismo nos hace mejores trabajadores, an-igos más leales, hombres y mujeres más amables, entonces estaremos dando testimonio de veras. El mundo exterior puede que no venga nunca a la iglesia a escuchar un sermón, pero no puede por menos de vernos todos los días fuera de la iglesia; y nuestras vidas son los sermones que han de ganarlos para Cristo.

(iii) Les dijo que tenían que proponerse ser independientes y no vivir como parásitos de la caridad. El efecto de la conducta de los tesalonicenses era que otros tenían que sostenerlos. Hay una cierta paradoja en el Cristianismo. El cristiano tiene el deber de ayudar a otros, porque muchos, sin que sea suya la culpa, no pueden alcanzar la independencia; pero el cristiano también tiene el deber de ayudarse a sí mismo. El cristiano ha de tener una caridad amable que se deleite en dar, y una orgullosa independencia que desdeñe dejar de suplir sus necesidades con sus propias manos.

EN CUANTO A LOS QUE YA DUERMEN

1 Tesalonicenses 4:13-18

No queremos que estéis en la ignorancia, hermanos, en cuanto a los que ya duermen; porque no queremos que estéis tristes como los demás, que no tienen ninguna esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, lo mismo podemos estar seguros de que Dios traerá con Él a los que ya han quedado dormidos mediante Jesús. Y esto que os decimos, no depende de nuestra propia autoridad sino de la Palabra del Señor: Que nosotros que estamos vivos, que sobrevivamos hasta la venida del Señor, no les llevaremos ninguna ventaja a los que ya hayan caído dormidos; porque el mismo Señor descenderá del Cielo con una fuerte voz de mando, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios; y los que estén muertos en Cristo resucitarán primero; y luego nosotros, los que estemos vivos, los supervivientes, seremos asumidos por las nubes juntamente con ellos para salir al encuentro del Señor en el aire. Y a partir de entonces ya estaremos siempre con el Señor. Así es que animaos mutuamente con estas palabras.

La esperanza de la Segunda Venida les había traído otro problema a los de Tesalónica. Esperaban que se produjera inmediatamente; esperaban estar vivos cuando ocurriera, pero estaban preocupados por los cristianos que ya habían muerto. No podían estar seguros de que también participaran de la gloria de ese Día. Pablo les responde que tendrán una misma gloria los que ya hayan muerto y los que estén vivos.

Les dice que no deben tener tristeza como los que no tienen ninguna esperanza. Ante la muerte, el mundo pagano se encontraba sumido en la desesperación. Se enfrentaban con ella con una sombría resignación y una árida desesperanza. Esquilo

escribió: «Una vez que un hombre muere, no hay esperanza de que resucite.» Y Teócrito: «Mientras hay vida hay esperanza, pero no la hay para los muertos.» Y Catulo: «Una vez que se pone nuestra breve lumbrera, no nos queda más que una perpetua noche en la que no podemos hacer más que dormir.» En sus lápidas aparecían lúgubres epitafios: «No era; llegué a ser; ya no soy; no me importa nada.» Una de las cartas en papiro más patéticas que han llegado hasta nosotros es una carta de pésame que dice: « De Irene a Taonofis y Filón: Consolaos. Lo sentí y lloré por el difunto como había llorado por Dídimas. Todo lo que se podía hacer lo hice, como todos los míos. Epafrodito y Termutión y Filión y Apolonio y Plantas. Pero a pesar de todo no se puede hacer nada contra tales cosas. Por tanto, consolaos como podáis.»

Pablo establece un gran principio: La persona que ha vivido y muerto en Cristo sigue estando en Cristo y resucitará en Él. Entre Cristo y la persona que Le ama hay una relación que nada puede romper, que sobrepasa la muerte. Como Cristo murió y resucitó, así la persona que está unida con Cristo resucitará.

El cuadro que traza Pablo del Día de la Segunda Venida de Cristo es pura poesía, un intento de describir lo indescriptible. En la Segunda Venida Cristo descenderá del Cielo a la Tierra; dará una voz de mando, a la cual la voz de un arcángel y la trompeta de Dios despertarán a los muertos; entonces los muertos y los vivos serán asumidos igualmente en las carrozas de las nubes para darle la bienvenida a Cristo; y a partir de entonces ya estarán siempre con el Señor. No se pretende que tomemos lo que es una visión espiritual con un literalismo crudo e insensible. No son los detalles lo importante, sino que tanto en la vida como después de la muerte el cristiano está en Cristo, y esa es una unión que nada puede romper.

COMO LADRÓN EN LA NOCHE

1 Tesalonicenses 5:1-11

No tenéis ninguna necesidad, hermanos, de que se os escriba acerca de los tiempos y las sazones; porque ya sabéis muy bien que, como un ladrón en la noche, así vendrá el Día del Señor. Cuando se diga: «¡No hay novedad! ¡Todo está a salvo!», entonces, se les vendrá encima una destrucción repentina, como los dolores del parto a una mujer encinta, y no se librarán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en la oscuridad. No estáis en una situación en la que el Día, como un ladrón, os sorprenda. Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a la oscuridad. Así que no nos durmamos como el resto de las personas, sino mantengámonos sobrios y alerta. Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche; pero por lo que se refiere a nosotros, porque pertenecemos al día, seamos sobrios y pongámonos la coraza de la fe y el amor, y tomemos como yelmo la esperanza de la salvación; porque Dios no nos ha destinado 'a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, Que murió por nuestros pecados para que, ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos con Él. Así es que animaos y edificaos mutuamente -como de hecho ya lo estáis haciendo.

No conseguiremos entender las imágenes que encontramos en el Nuevo Testamento de la Segunda Venida a menos que recordemos que tienen el trasfondo del Antiguo Testamento. La concepción del Día del Señor es muy comente en el Antiguo Testamento; y todas las figuras y la trama del Día del Señor se han aplicado a la Segunda Venida.

Para los judíos, la historia del tiempo se dividía en dos edades. Estaba esta edad presente, que era total e incurablemente mala; y la edad por venir, que sería la edad de oro de Dios. Entre las dos estaba el Día del Señor, que sería un día terrible en el que un mundo sería destruido y otro nacería.

Muchas de las más terribles descripciones del Antiguo Testamento se refieren al Día del Señor (*Isaías 22:5; 13:9; Sofonías 1:14-16; Amós 5:18; Jeremías 30:7; Malaquías 4:1; Joel 2:31*). Sus principales características son las siguientes. (i) Se produciría repentina y inesperadamente. (ii) Implicaría un cataclismo cósmico en el que el universo sería sacudido desde sus cimientos. (iii) Sería un tiempo de juicio.

Como es natural, los autores del Nuevo Testamento identificaron para todos los propósitos el Día del Señor con la Segunda Venida de Jesucristo. Haremos bien en tener presente que estas son lo que podríamos llamar figuras tradicionales. No se supone que se deben tomar literalmente. Son visiones pictóricas de lo que sucederá cuando Dios intervenga en el tiempo.

Naturalmente, se quería saber cuándo llegaría ese Día. El mismo Jesús había dicho claramente que nadie sabía el día ni la hora cuando se produciría, ni siquiera Él mismo, sino sólo el Padre (*Marcos 13:32; cp. Mateo 24:36; Hechos 1:7*). Pero aquello no hizo que algunos dejaran de especular, como se sigue haciendo, aunque es casi blasfemo el buscar conocimientos que no poseía Jesús. De esas especulaciones Pablo tiene dos cosas que decir.

Ratifica que la llegada de ese Día será repentina. Vendrá como ladrón en la noche. Pero también insiste en que eso no es razón para que nos pille desapercibidos. Será sólo a los que vivan en las tinieblas y cuyas obras sean malas a los que los sorprenda desprevenidos. El cristiano vive a la luz; y no importa cuándo se produzca ese Día, si está vigilante y sobrio le encontrará preparado. Andando o durmiendo, el cristiano ya vive con Cristo, y por tanto está siempre preparado.

Nadie sabe cuándo le llamará Dios, y hay ciertas cosas que no se deben dejar para el último momento. Ya es demasiado tarde para preparar un examen cuando se le presenta el tema a desarrollar. Ya es tarde para asegurar la casa cuando ha empezado a derrumbarse. Cuando la reina María de Orange estaba muriendo, su capellán quería hacerle una lectura. Ella le replicó: <No he aplazado esa cuestión hasta ahora.> Lo mismo sucedió con un viejo escocés a quien alguien ofrecía palabras de consuelo ya cerca del final, que dijo: «Yo ya trencé mi sogá cuando hacía buen tiempo.» Si una llamada llega repentinamente, no tiene por qué pillarnos desprevenidos. La persona que ha vivido toda la vida con Cristo está siempre dispuesta para entrar a Su más íntima presencia.

CONSEJO A UNA IGLESIA

1 Tesalonicenses 5:12-22

Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración con los que trabajan entre vosotros y los que os presiden en el Señor y os exhortan. Tenedlos en alta estima y amor por la obra que están realizando.

Estad en paz entre vosotros.

Os insistimos, hermanos, en que advertáis a los remolones, estimuléis a los pusilánimes, apoyéis a los débiles y tengáis paciencia con todos.

Aseguraos de que nadie devuelva mal por mal. Proponed siempre buscar el bien del otro y de todos.

Manteneos siempre gozosos.

No dejéis nunca de orar.

Sed agradecidos por todo.

Porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Jesucristo.

No apaguéis los dones del Espíritu, ni toméis a la ligera las manifestaciones del don de profecía.

*Poned a prueba todas las cosas, no dejéis escapar lo bueno.
Manteneos bien lejos de toda clase de mal.*

Pablo pone fin a su carta con una sarta de joyas de buenos consejos. Los dispone de una manera resumida, pero cada uno de ellos merece nuestra atenta consideración.

Respetad a vuestros dirigentes, dice Pablo; y la razón por la que deben respetarlos es la obra que llevan a cabo. No es cuestión de prestigio personal; es la labor lo que hace grande a una persona, y es el servicio que está prestando lo que constituye su emblema de honor.

Vivid en paz. Es imposible predicar el Evangelio del amor en un ambiente envenenado de odio. Es mejor marcharse de una congregación en la que no se es feliz ni se hace felices a otros, y buscarse una en la que se pueda vivir en paz.

El versículo 14 selecciona a los que necesitan un cuidado y una atención especiales. La palabra para *remolones* describía originalmente al soldado que había abandonado el ejército; así es que la frase quiere decir: «Advertid a los desertores.» Los *pusilánimes* son literalmente *los que tienen el alma pequeña*. En todas las comunidades hay hermanos desanimados que temen instintivamente lo peor, pero también debe haber cristianos que, siendo animosos, ayudan a otros a ser valientes. «Sed apoyo de los débiles» es un consejo precioso. En vez de dejar que el hermano débil sea arrastrado a la deriva y acabe por desaparecer totalmente, la comunidad cristiana debe hacer un esfuerzo para sujetarle para que no se pierda. Se deben forjar ligaduras de comunión y de persuasión para retener al que está en peligro de descarriarse. Ser pacientes con todos es tal vez lo más difícil de todo, porque eso de aguantar de buena gana a los tontos es una asignatura de doctorado.

No seáis vengativos, dice Pablo. Aunque haya alguien que busque nuestro mal, debemos conquistarle buscando su bien.

Los versículos 16-18 nos dan tres señales de la iglesia genuina. (i) Es *una iglesia feliz*. Hay en ella un ambiente de

gozo que hace que sus miembros se sientan como disfrutando de un baño de sol. El verdadero Cristianismo es una verdadera gozada, y no un funeral. (ii) Es *una iglesia que ora*. Puede que nuestras oraciones fueran más efectivas si recordáramos que «oran mejor juntos los que oran también a solas.» (iii) Es *una iglesia agradecida*. Siempre hay algo por lo que dar gracias; hasta en el día más aciago se pueden contar las bendiciones. Debemos recordar que si vamos de cara al sol las sombras caerán detrás de nosotros, pero si le volvemos la espalda al sol todas las sombras nos irán por delante.

En los versículos 19 y 20 Pablo advierte a los tesalonicenses que no desprecien los dones espirituales. Los profetas eran los equivalentes de los predicadores de nuestro tiempo, los que llevaban el mensaje de Dios a la congregación. Pablo está diciendo realmente: «Si una persona tiene algo que decir, no se lo impidáis.»

Los versículos 21 y 22 describen el deber constante del cristiano. Debe usar a Cristo como la piedra de toque con la que probar todas las cosas; y aunque sea difícil debe seguir haciendo el bien y apartándose de todo lo que sea malo.

Cuando una iglesia vive a la altura del consejo de Pablo, alumbrada como una luz que brilla en un lugar oscuro; tiene gozo en sí y poder para ganar a otros.

QUE LA GRACIA DE CRISTO
SEA CON VOSOTROS

1 Tesalonicenses 5:23-28

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente; y que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados completos para que seáis irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Podéis depender de Aquel que llama, Que será Quien lo haga realidad.

*Hermanos, orad por nosotros.
Saludaos de nuestra parte con un beso santo.
Os encargo delante del Señor que se lea esta carta a todos los hermanos.
Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.*

Al final de esta carta, Pablo encomienda a sus hermanos en cuerpo, alma y espíritu a Dios. Hay aquí un dicho muy precioso. < Hermanos dice Pablo-, orad por nosotros. » Es maravilloso que el mayor santo de todos ellos se sintiera fortalecido por las oraciones de los cristianos más humildes. Cuando sus amigos vinieron a felicitarle, un gran estadista que había sido nombrado para ocupar el puesto más importante que le podía ofrecer su país les dijo: < No me dediquéis vuestras felicitaciones, sino vuestras oraciones. » Para Pablo, la oración era la cadena de oro en la que él oraba por otros y otros por él.

2 TESALONICENSES

LEVANTAD VUESTROS CORAZONES

2 Tesalonicenses 1

Esta carta la envían Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses que es en Dios nuestro Padre y en nuestro Señor Jesucristo. ¡Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo!

Hermanos: Para nosotros no es menos que un deber dar gracias siempre a Dios por vosotros como es debido, porque vuestra fe es cada vez más estable, y porque vuestro amor mutuo y general crece cada vez más, de manera que nosotros mismos hablamos con orgullo de vosotros en las iglesias de Dios sobre vuestra constancia y fe en medio de todas las persecuciones y aflicciones que sufrís -que son sin duda una prueba positiva de que el juicio de Dios era correcto en cuanto a que debíais ser considerados dignos del Reino de Dios por cuya causa estáis sufriendo. Y ese juicio es justo, al ser correcto a los ojos de Dios, como lo es, el retribuir con aflicción a los que os afligen, y con alivio con nosotros a vosotros que sois afligidos, cuando el Señor Jesucristo sea revelado desde el Cielo con el poder de Sus ángeles en una llama de fuego cuando dé el pago que les es debido a los que no reconocen a Dios ni hacen caso a la Buena Noticia de nuestro Señor Jesús. Estos son tales que recibirán el castigo de la destrucción eterna que los desterrará para siempre de la presencia del Señor

y de la gloria de Su fuerza, cuando venga para ser glorificado por Sus santos y admirado por todos los creyentes -¡porque nuestro testimonio a vosotros fue recibido con fe!- aquel Día. Con este fin oramos siempre por vosotros para que nuestro Dios os tenga por dignos de la llamada que os llegó, y lleve a feliz término por Su poder toda decisión de obrar el bien y toda obra inspirada por la fe, para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en él, de acuerdo con la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Tenemos en este pasaje inicial toda la sabiduría de un verdadero maestro. Parece que los tesalonicenses le habían enviado a Pablo un mensaje lleno de dudas. Habían tenido miedo de que su fe no iba a poder resistir la prueba y que -para decirlo con la frase expresiva moderna- iban a quedar con una asignatura pendiente. La respuesta de Pablo no tenía por, objeto sumirlos más en El *pantano del desaliento* mostrándose de acuerdo con ellos, sino resaltar sus virtudes y logros de tal manera que aquellos cristianos desanimados y timoratos cuadraran los hombros y dijeran: < Bien, si Pablo tiene ese concepto de nosotros debemos seguir presentando batalla.>

«Bienaventurados -decía Mark Rutherford- los que nos sanan de nuestros autodesprecios.» Y eso fue lo que hizo Pablo por la iglesia tesalonicense. Sabía que muchas veces una alabanza juiciosa puede hacer más que una crítica indiscriminada, y que una alabanza prudente nunca hace que uno se duerma en los laureles, sino más bien le llena de deseo de hacerlo mejor todavía.

Hay tres cosas que Pablo escoge como señales de la iglesia vital.

(i) *Una fe que es estable.* Es la marca del cristiano en progreso que cada vez está más seguro de Jesucristo. La fe que puede que empezara por una hipótesis culmina en una certeza. James Agate dijo una vez: « Yo no tengo una cabeza que se

me deshaga y tenga que volver a hacer como una cama. Hay algunas cosas de las que estoy absolutamente seguro.» El cristiano llega a esa etapa en la que añade a la emoción de la primera experiencia la disciplina del pensamiento cristiano.

(ii) *Un amor en ascendente.* Una iglesia que crece es la que aumenta en capacidad de servicio. Uno puede que empiece sirviendo a sus semejantes por el sentimiento del deber que le impone su fe cristiana, y que culmine sirviéndolos porque ese es su mayor gozo. La vida de servicio reserva el gran descubrimiento de que la generosidad y la felicidad van de la mano.

(iii) *Una constancia que resiste.* Pablo usa una palabra magnífica, *hypomoné*, que se suele traducir por *paciencia*, pero que no quiere decir la habilidad de soportar pasivamente lo que se le venga a uno encima. Se ha descrito como < la constancia viril en la adversidad,> y describe el espíritu que no solo se mantiene firme en circunstancias difíciles, sino que las conquista. Acepta los golpes de la vida; pero, al aceptarlos, los transforma en escalones a un nuevo logro.

El mensaje animador de Pablo acaba en la visión más alentadora de todas. Acaba en lo que podríamos llamar *la gloria recíproca*. Cuando Cristo venga otra vez será glorificado *en Sus santos y admirado por los que hayan creído*. Aquí tenemos la verdad vertiginosa de que nuestra gloria es Cristo y la gloria de Cristo somos nosotros. La gloria de Cristo está en los que han aprendido en Él a resistir y a conquistar, y así a brillar como luces en un lugar oscuro. La gloria de un maestro está en los discípulos que produce; la de los padres, en los hijos que educa no solo para que se ganen la vida sino para que la enriquezcan; a nosotros se nos conceden el tremendo privilegio y la tremenda responsabilidad de que la gloria de Cristo esté en nosotros. Podemos contribuir al crédito o al descrédito del Maestro al Que pertenecemos y tratamos de servir. ¿Puede haber mayores privilegio y responsabilidad?

EL SIN LEY

2 Tesalonicenses 2:1-12

Hermanos: En relación con la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, os rogamos que no os inquietéis fácilmente en vuestra mente ni estéis en un estado de excitación nerviosa por ninguna afirmación que se suponga que os llega de nosotros, ya sea en el Espíritu o de palabra o por carta, alegando que el Día del Señor ya está aquí. Que nadie os engañe con nada. El Día del Señor no llegará sin que antes tenga lugar la gran Rebelión contra Dios, y se revele el Hombre del Pecado, el Hijo de Perdición que se opone y se exalta a sí mismo contra todo lo que recibe el nombre de Dios o es hecho objeto de culto de manera que trate de poner su trono en el mismo templo de Dios y proclamarse a sí mismo como Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía estas cosas? En cuanto al presente, sabéis el poder que le retiene hasta que se revele a su debido tiempo. Porque el secreto de la rebelión contra la Ley ya está en operación; pero el Hombre del Pecado aparecerá sólo cuando el que le retiene sea retirado de la escena. Y entonces El Sin Ley se revelará, y el Señor Jesucristo le destruirá con el aliento de Su boca y le dejará impotente con Su aparición y Su venida. La venida del Sin Ley es para los que están condenados. Vendrá por obra de Satanás con todo poder y señales y milagros realizados con falsedad, y con todo engaño malvado. Ellos están condenados porque no recibieron el amor de la verdad para salvarse. Por esta causa Dios les envía un poder engañoso para que crean en una mentira, para que sean juzgados todos los que no han creído sino que se han mostrado conformes con ese principio de injusticia.

Este es, sin duda, uno de los pasajes más difíciles de todo el Nuevo Testamento; y lo es porque usa términos y piensa en figuras que les eran perfectamente familiares a los que se dirigía Pablo pero que nos son totalmente extraños.

El cuadro general es este. Pablo les estaba diciendo a los tesalonicenses que debían abandonar esa espera nerviosa y tensa de la Segunda Venida. Negaba haber dicho nunca que el Día del Señor hubiera llegado. Esa era una falsa interpretación de sus palabras que no se le podía atribuir a él; y les decía que antes del Día del Señor sucederían muchas cosas.

Primero, habría una era de rebelión contra Dios; ya se había introducido en este mundo un poder maligno secreto que estaba obrando en el mundo y en los hombres para producir ese tiempo de rebelión. En algún lugar se estaba ocultando uno que era la encarnación del mal como Jesús lo era de Dios. Era el Hombre del Pecado, el Hijo de Perdición, el Sin Ley. A su debido tiempo, el poder que lo estaba reteniendo desaparecería de la escena; y entonces vendría ese demonio encarnado. Cuando viniera, reuniría a su propio pueblo de la misma manera que nuestro Señor Jesucristo había reunido al Suyo. Los que se habían negado a aceptar a Cristo estaban esperando para aceptarle a él. Entonces se produciría la última batalla, en la que Cristo destruiría totalmente al Sin Ley; el pueblo de Cristo se reuniría con Él, y los malvados que habían aceptado al Sin Ley como su maestro serían destruidos.

Tenemos que recordar una cosa. Casi todas las fes orientales creían en un poder del mal al mismo tiempo que en un poder del bien. Por ejemplo: los babilonios tenían la historia de Tiamat, el dragón, que se había rebelado contra Marduk, el creador, y que había sido destruido en la batalla final. Pablo estaba tratando de una serie de ideas que eran propiedad común. Los judíos también tenían esa idea. Llamaban al poder satánico *Belial*, o más correctamente *Beliar*. Cuando los judíos querían calificar a alguien como rematadamente malo le llamaban *hijo de Beliar* (*Deuteronomio 13:13; 1 Reyes 21:10,13; 2 Samuel 22:5*). En *2 Corintios 6:15* Pablo usa este término

como el contrario a Dios. Ese mal encarnado era la antítesis de Dios. Los cristianos asumieron esas ideas, después de Pablo, dándole el título de *el Anticristo* (1 Juan 2:18,22; 4:3). Obviamente, tal poder no podía seguir existiendo en el universo indefinidamente, así es que había una creencia muy extendida de que habría una batalla final en la que Dios triunfaría, y esta fuerza anti-Dios sería definitivamente destruida. Ese es el cuadro que Pablo está desplegando aquí.

¿Cuál era la fuerza que estaba reteniendo y manteniendo al Sin Ley bajo control? No se puede responder a esa pregunta con absoluta certeza. Es probable que Pablo pensara que era el Imperio Romano. Una y otra vez le salvaron los magistrados romanos de la furia de las masas. Roma era el poder restrictivo que guardaba al mundo de la locura de la anarquía. Pero llegaría un día cuando ese poder sería desplazado -y entonces llegaría el caos.

Así es que Pablo describe una creciente rebelión contra Dios, la emergencia de uno que sería la encarnación del diablo como Cristo era la de Dios, y tendría lugar una batalla final en la que triunfaría definitivamente Dios.

Cuando este mal encarnado se introdujera en el mundo habría algunos que le reconocerían como su señor, los que habían rechazado a Cristo; los cuales, con su maligno jefe, serían finalmente derrotados y juzgados.

Aunque estas figuras nos parezcan muy remotas, sin embargo contienen ciertas verdades permanentes.

(i) Existe una fuerza del mal en el mundo. Aunque no puedan probar que existe el diablo, muchas personas dirían: « Sé que existe, porque me he encontrado con él.» Escondemos la cabeza en la arena si negamos que hay un poder del mal que obra en el mundo.

(ii) Dios está en control. Las cosas pueden parecer que se van precipitando hacia el caos, pero Dios está en control hasta del caos.

(iii) El triunfo definitivo de Dios es seguro. A fin de cuentas, nada puede mantenerse contra Él. El Sin Ley puede que tenga

su influencia, pero llegará un momento cuando Dios diga: < Hasta aquí, y no más.> Así es que la pregunta clave es: «¿En qué lado estás? En la contienda que se libra en el corazón del universo, ¿estás de parte de Dios -o' de Satanás?

LA DEMANDA DE DIOS Y NUESTRO ESFUERZO

2 Tesalonicenses 2:13-17

Siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió desde el principio para la salvación mediante la consagración del Espíritu Santo y la fe en la verdad. A ese fin os llamó por la Buena Noticia que os llevamos, para que obtuvierais la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que se os enseñaron, ya fuera de palabra o por carta nuestra.

Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio en Su gracia un estímulo eterno y una buena esperanza, os anime el corazón y os haga fuertes en toda buena obra y palabra.

En este pasaje encontramos una especie de sinopsis de la vida cristiana.

(i) Empieza con la llamada de Dios. No habríamos nunca podido ni siquiera buscar a Dios si no fuera porque Él ya nos hubiera encontrado. La iniciativa es exclusivamente Suya; la base y la causa motriz de todo esto es Su amor buscador.

(ii) Esto se desarrolla en nuestro esfuerzo. El cristiano no es llamado a soñar, sino a luchar; no a quedarse quieto, sino a escalar. Es llamado, no solamente al mayor privilegio, sino también a la mayor tarea del mundo.

(iii) Este esfuerzo tiene la ayuda continua de dos cosas. (a) De la enseñanza, dirección y ejemplo de personas piadosas. Dios nos habla por medio de aquellos a los que Él ya ha hablado. «Un santo -ha dicho alguien- es una persona que les hace más fácil a los demás creer en Dios.» Y hay algunos que nos ayudan, no con nada que hayan escrito o dicho, sino simplemente siendo como son, hombres y mujeres en los que nos encontramos con Dios. (b) Tiene la ayuda de Dios mismo. No se nos deja nunca solos para luchar y trabajar. El Que nos da la tarea también nos da la fuerza y la habilidad para llevarla a cabo; y más: la realiza juntamente con nosotros. No se nos lanza en medio de la batalla para que la libremos con los escasos recursos que podamos aportar nosotros mismos. Detrás de nosotros y a nuestro lado está Dios. Cuando Pablo tenía dificultades en Corinto, tuvo una visión por la noche en la que el Señor le dijo: «No tengas miedo... porque Yo estoy contigo» (Hechos 18:9s). Los que están de nuestra parte son más que los que están en contra.

(iv) Esta llamada y este esfuerzo están diseñados para producir dos cosas. (a) La consagración en la tierra. Literalmente en griego, una cosa que está consagrada está apartada para *Dios*. Están diseñadas para apartarnos de tal manera que Dios nos pueda usar en Su servicio. El resultado es que la vida de una persona ya no le pertenece para hacer con ella lo que quiera, sino que pertenece a Dios para que Él la use como quiera. (b) Están diseñados para producir la salvación en el Cielo. La vida cristiana no acaba en el tiempo; su destino es la eternidad. El cristiano puede considerar esta aflicción presente como una cosa ligera en comparación con la gloria que se manifestará. Como dice el himno Salvo en los tiernos brazos de J. B. Cabrera:

No temeré si ruge -horrída tentación, ni causará el pecado -daño en mi corazón.

Y si tal vez hay pruebas -fáciles pasarán; lágrimas si vertiere -pronto se enjugarán.

Y cruzaré. la. noche -.lóbrega sin temor, hasta que venga el día -de perennal fulgor.

¡Cuán placentero entonces -con mi Jesús morar, y en la mansión de gloria -siempre con Él reinar!

UNA ÚLTIMA PALABRA

2 Tesalonicenses 3:1-5

Para terminar, hermanos, seguid orando por nosotros para que la Palabra de *Dios* realice su carrera y reciba su corona de gloria -como sucede entre vosotros-, y para que estemos a salvo de estos hombres malvados y malignos, porque no son todos los que tienen fe. Podéis depender del Señor, que os mantendrá firmes y os guardará del maligno. Tenemos confianza en el Señor de que hacéis y haréis lo que os ordenamos. ¡Que *Dios* dirija vuestros corazones para que sintáis el amor de *Dios* y despleguéis la resistencia que Cristo puede dar!

Una vez más Pablo llega al final de la una carta pidiendo a sus amigos que oren por él (cp. 1 Tesalonicenses 5:25; Romanos 15:30ss; Filemón 22). Hay algo profundamente conmovedor en la escena de este gigante en la fe pidiendo las oraciones de los tesalonicenses, que reconocían su propia debilidad. Aquí es donde se ve con mayor claridad la humildad de Pablo. Y el hecho de que él, como si dijéramos, se lanzaba a sus corazones, debe de haber hecho mucho para ganarse hasta a sus oponentes, porque es muy difícil no querer a una persona que te pide que ores por ella.

Pero, a pesar de su amor y confianza en las personas, Pablo era realista. La fe, decía, no es cosa de todos. Podemos estar seguros de que no lo decía con cinismo, sino con dolor. Una vez más vemos la tremenda responsabilidad del libre albedrío. Podemos usarlo para abrir nuestros corazones, o para cerrarlos. La llamada de la fe no es selectiva; se dirige a todo el mundo; pero el corazón humano puede negarse a responder.

En el último versículo de este pasaje vemos lo que podríamos llamar las características internas y externas del cristiano. La característica interior es la conciencia del amor de Dios, la profunda conciencia de que no podemos ser arrastrados más allá de Su cuidado, el sentimiento de que los brazos eternos nos rodean siempre. Una de las necesidades básicas de la vida es la de seguridad, y la encontramos satisfecha en la conciencia del amor inalterable de Dios. La característica externa es la resistencia que puede darnos Cristo. Vivimos en un mundo en el que hay más colapsos nerviosos que en ninguna otra época de la Historia. Esto es señal de que más y más personas tienen el sentimiento de que no pueden enfrentarse con la vida. La característica externa del cristiano es que, cuando otros se derrumban, permanece erguido, y cuando otros colapsan, asume su carga y prosigue adelante. Con el amor de Dios en el corazón y la resistencia de Cristo en la vida se puede arrostrar cualquier cosa.

DISCIPLINA EN EL AMOR FRATERNAL

2 Tesalonicenses 3:6-18

Hermanos: Os ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que os apartéis de cualquier hermano que se porta como un haragán en sus obligaciones y que no se conduce de acuerdo con la enseñanza que recibisteis de nosotros; porque vosotros sabéis muy bien que debéis imitarnos, porque nosotros nunca hicimos el

gandul en el trabajo cuando estábamos entre vosotros ni comimos lo que recibieramos de vosotros sin pagarlo, sino que en la faena y en la labor estuvimos trabajando noche y día para no seros una carga a ninguno de vosotros. Y no es que no tuviéramos derecho a reclamar que nos mantuvierais, sino que nos mantuvimos en el trabajo para daros ejemplo que pudierais imitar, porque cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: «Que el que se niegue a trabajar, tampoco coma. > Por que nos enteramos de que hay algunos entre vosotros cuyo comportamiento es el de gandules en el trabajo, que no se ocupan de nada más que de ser entrometidos. A los tales mandadles y exhortadlos en el Señor Jesu cristo que se pongan a trabajar como es debido para mantenerse. Hermanos, no os canséis nunca de hacer el bien. Si alguien no obedece las instrucciones que os mandamos en esta carta, señaladle, no os asociéis con él, para que se avergüence. No le tengáis como enemigo, pero aconsejadle como a hermano.

¡Que el mismo Dios de la paz os dé siempre paz en todo! ¡Que el Señor sea con vosotros!

Aquí está mi saludo, de Pablo, de mi puño y letra, que es la señal de autenticidad en todas mis cartas. Así escribo. ¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros!

Aquí trata Pablo, como ya tuvo que hacerlo en la carta anterior, de la situación que producían los que adoptaban una actitud indebida en relación con la Segunda Venida. Había algunos en Tesalónica que habían dejado de trabajar y abandonado sus obligaciones cotidianas para esperar la llegada del Señor en una ociosidad histórica. Pablo usa una palabra muy expresiva para describirlos. Dos veces usa el adverbio *atáktós* y una el verbo *ataktein*, que quieren decir *hacer el vago*. Se usa, por ejemplo, en los papiros, en el contrato de un aprendiz en el que el padre está de acuerdo en que su hijo tiene que

recuperar los días que haga el holgazán. Los tesalonicenses, en su excitada ociosidad, hacían novillos en el trabajo.

Para que se den cuenta, Pablo les cita su propio ejemplo. Toda la vida fue un obrero manual. Los judíos tenían en alta estima el trabajo. «El que no le enseña a su hijo una profesión -decían-, le enseña a robar.» Pablo se había graduado como rabino; pero la ley judía establecía que un rabino no podía cobrar por enseñar, sino tenía que tener una profesión secular para cubrir sus necesidades con el trabajo de sus manos. Así es que encontramos rabinos que eran panaderos, barberos, carpinteros, albañiles y toda clase de artesanos. Los judíos creían en la dignidad del trabajo honrado, y estaban seguros de que un investigador perdía algo cuando llegaba a ser tan académico y otromundista que se olvidaba de trabajar con las manos. Pablo cita un dicho: «Que el que se niegue a trabajar, tampoco coma.» Es el *negarse* a trabajar lo que es importante. No se refiere al pobre hombre que no encuentra trabajo. Esta se ha llamado «la regla de oro del trabajo.» Deissmann tiene la idea feliz de que, cuando Pablo decía eso, «estaba probablemente citando un detalle de la buena moralidad del taller, una máxima acuñada probablemente por algún honrado trabajador cuando le impedía al aprendiz holgazán que se sentara a la mesa a la hora de la comida.»

En esto tenemos el ejemplo del mismo Jesús. Era el carpintero de Nazaret, y hay una leyenda que dice que hacía los mejores yugos de Palestina, y que llegaba gente de todas partes a comprárselos. El árbol se conoce por sus frutos, y el hombre por sus trabajos. Una vez había un hombre que quería comprar una casa, y la compró sin verla siquiera. Le preguntaron cómo era que corría ese riesgo; y contestó: «Conozco al que la ha construido, y sé que pone su Cristianismo en su trabajo cuando pone los ladrillos.» El cristiano debe ser un trabajador más concienzudo que ningún otro.

A Pablo le reventaban los metomentodos. Puede que haya pecados más graves que el chismorreó, pero no hay ninguno que haga más daño en la iglesia. El que haga su trabajo con

todas sus fuerzas y habilidad ya tiene bastante que hacer sin entremeterse maliciosamente en asuntos ajenos.

Pablo manda que los que no hagan caso de sus instrucciones deben ser disciplinados por la comunidad, pero que no hay que tratarlos como a enemigos, sino como a hermanos. La disciplina impuesta por alguien que mira por encima del hombro al pecador y le hace temblar cuando le reprende, puede que aterre y que ofenda, pero no conseguirá enmendar. Es más probable que produzca resentimiento que reforma. Cuando se haga necesaria la disciplina cristiana se ha de administrar por un hermano a un hermano, no con ira, y menos con desprecio, sino siempre con amor.

Al final de su carta Pablo escribe unas líneas de su puño y letra para que la reconozcan como suya. «Fijaos -les dice-: Así es como escribo. Fijaos bien para que podáis reconocer mis cartas otras veces.» Y entonces, después de exponer la verdad, con alabanza y reprensión amorosamente entremezcladas, encomienda la iglesia tesalonicense a la gracia del Señor Jesucristo.